Lunes de Revolución

número especial

Nro.
36
Noviembre 23
de 1959



EDITORIAL

"Lunes de Revolución" —interpretando el deseo de miles de cubanos que se han dirigido a nuestra redacción solicitándolo— dedica esta edición a la memoria de Camilo Cienfuegos.

Van aquí —recogidos por cámaras ocasionales— instantes de su vida de luchador, de combatiente, de soldado, de líder. Van las fotografías que cada cubano quiere conservar entre sus cosas más entrañables.

No hemos querido agregar ningún comentario a los publicados en Revolución el lunes pasado. Ese fue un homenaje impar. Querríamos decir de Camilo todo y más; pero su recia talla de revolucionario —tan cerca de nosotros, tan presente en cada uno de nuestros actos— no puede ser encerrada en unas simples cuartillas apasionadas. De Camilo habrá que decir algún día —cuando esta revolución que él animó decisivamente haya cuajado en una patria mayor, digna de sus luchas— los términos que lo entreguen a las generaciones formadas en su ejemplo como fue ayer y será siempre para nosotros: uno de los cubanos más extraordinarios de toda nuestra historia.

A nuestra generación le tocó conocerle de cerca, oirle la palabra viva y lúcida, sentirle en los minutos de prueba y sacrificio, de alegría y dolor. Y cuando se haga el recuento de la vida de Camilo Cienfuegos nuestra generación sentirá el orgullo legítimo de saber que nuestro tiempo, nuestra azarosa circunstancias, lo vió pasar, luchar, junto a nosotros, asumir cada momento a plena responsabilidad revolucionaria.

¡Qué inexplicable sensación sentimos al ver agrupadas en nuestras páginas las fotos de quien, hasta hace solamente unos días, recalaba entusiasta en nuestra redacción, alentándonos, orientándonos!

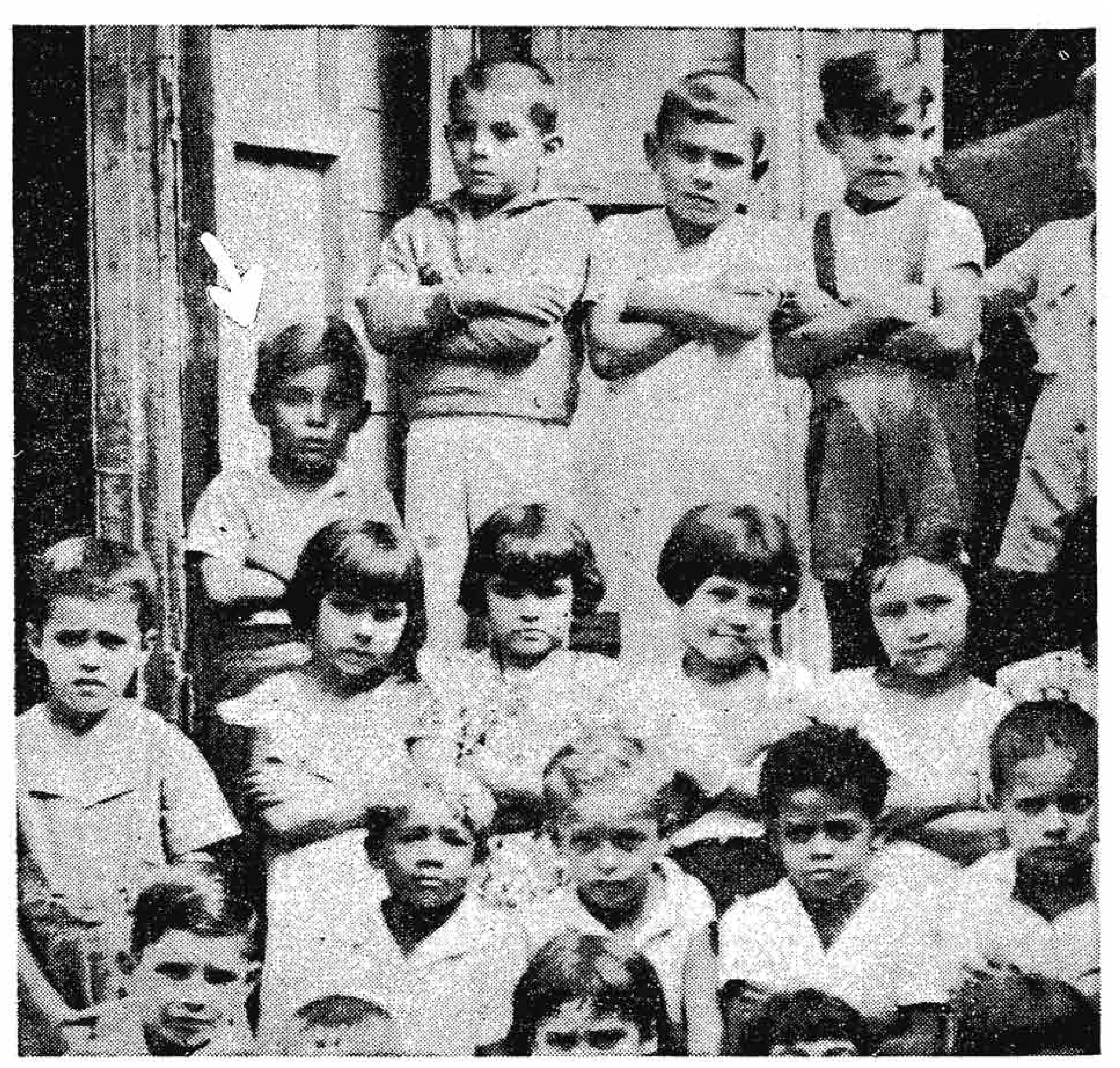
Y cada vez que sentimos el golpe familiar de la puerta, tarde en la noche, próxima a cerrarse la edición, volvemos el rosto inevitablemente, movidos por una suerte de misteriosa premonición, como si él fuera a llegar.

Ese golpe, esa puerta que se abre y cierra, tarde en la noche, es un poco la puerta de todos.

Y él puede entrar.

No se entra solamente en una casa de luchas con un cuerpo de todos los días; se entra también con lo que de nosotros han hecho los que nos aman y respetan; y el Camilo que ya no estará a nuestro lado, el sonriente y firme luchador, se ha convertido en eso que ninguna circunstancia, ninguna traición, ninguna maniobra podrá arrebatarnos: la obra incesante que él fortalece con su ejemplo, la obra de la revolución.

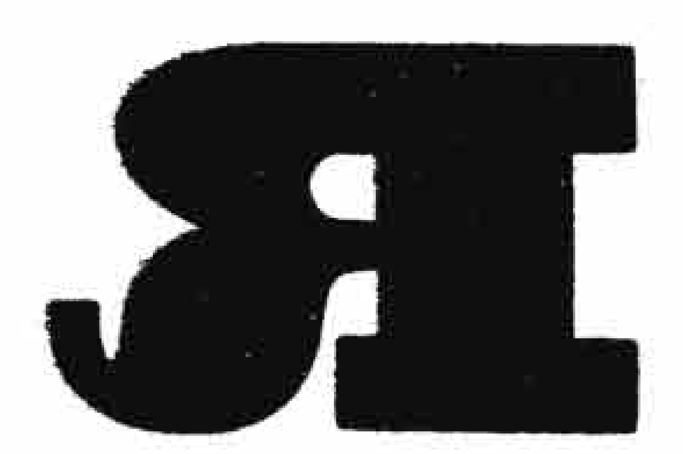
Estas fotografías por las que anda su rostro impaciente, enérgico, dichoso, bueno y lúcido quedarán para los que vengan después. Conservémoslas en nuestras casas, hagámosles un lugar para siempre, que todos los días este homenaje sea renovado por el recuerdo inolvidable de uno de nuestros grandes hombres.



Marcado con una flecha, en este detalle se aprecian mejor los rasgos infantiles de Camilo... ¡Grande de la Patria!

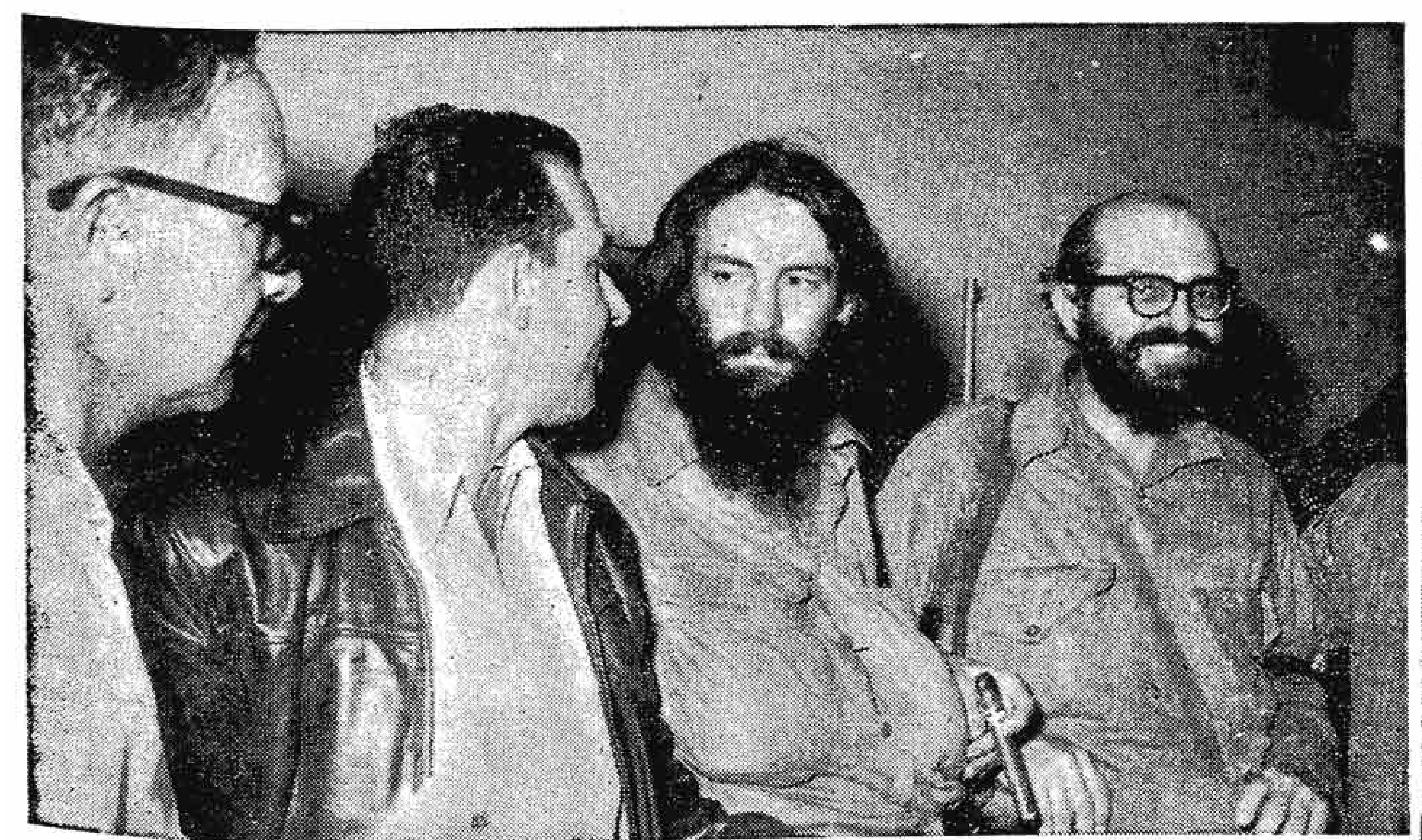


Camilo Cienfuegos aparece en la foto rodeado de sus compañeros de equipo, cuando en sus años de colegial practicaba con entusiasmo el deporte de la pelota.



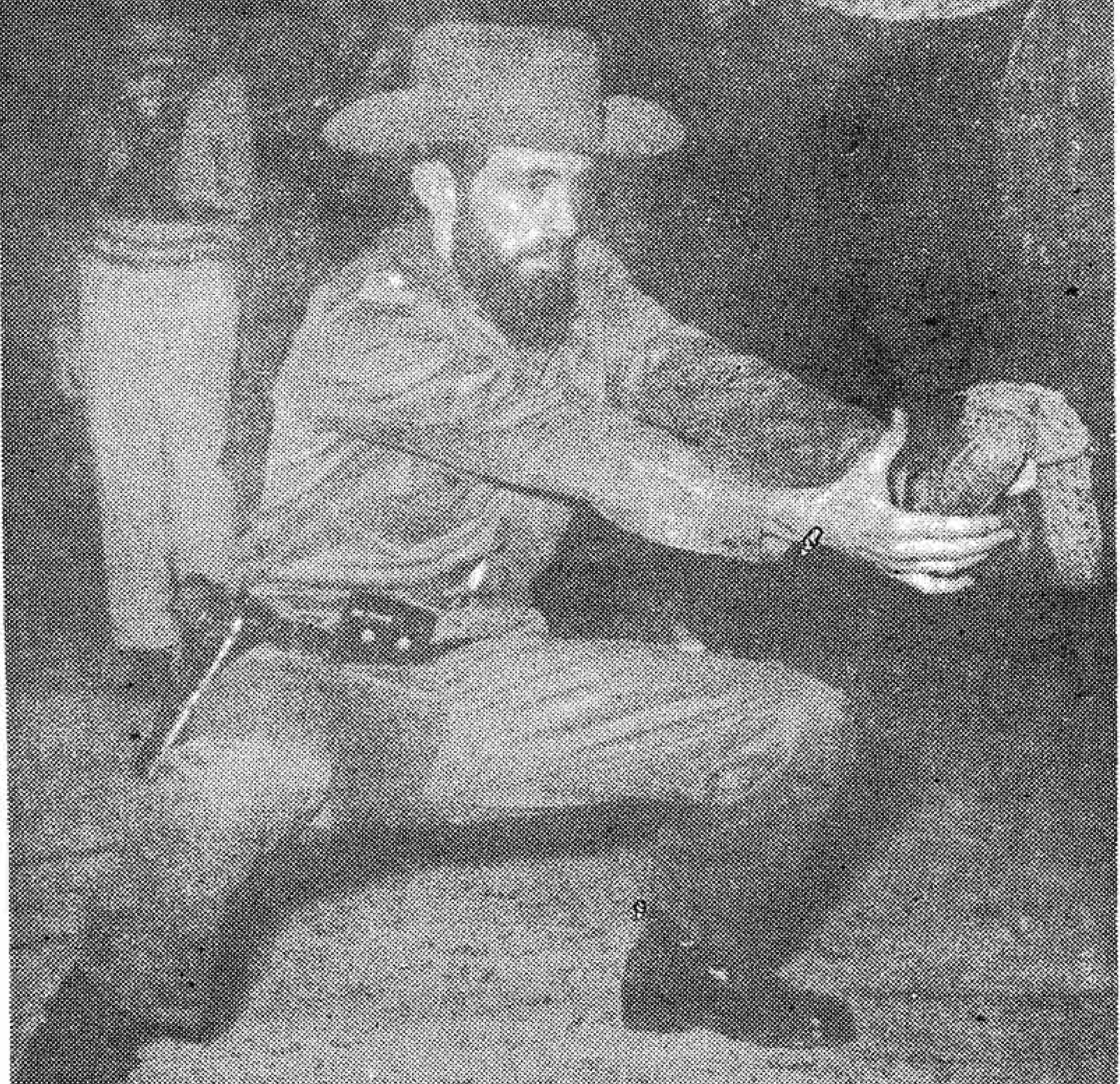


Camilo fue en sus años juveniles un excelente pelotero.

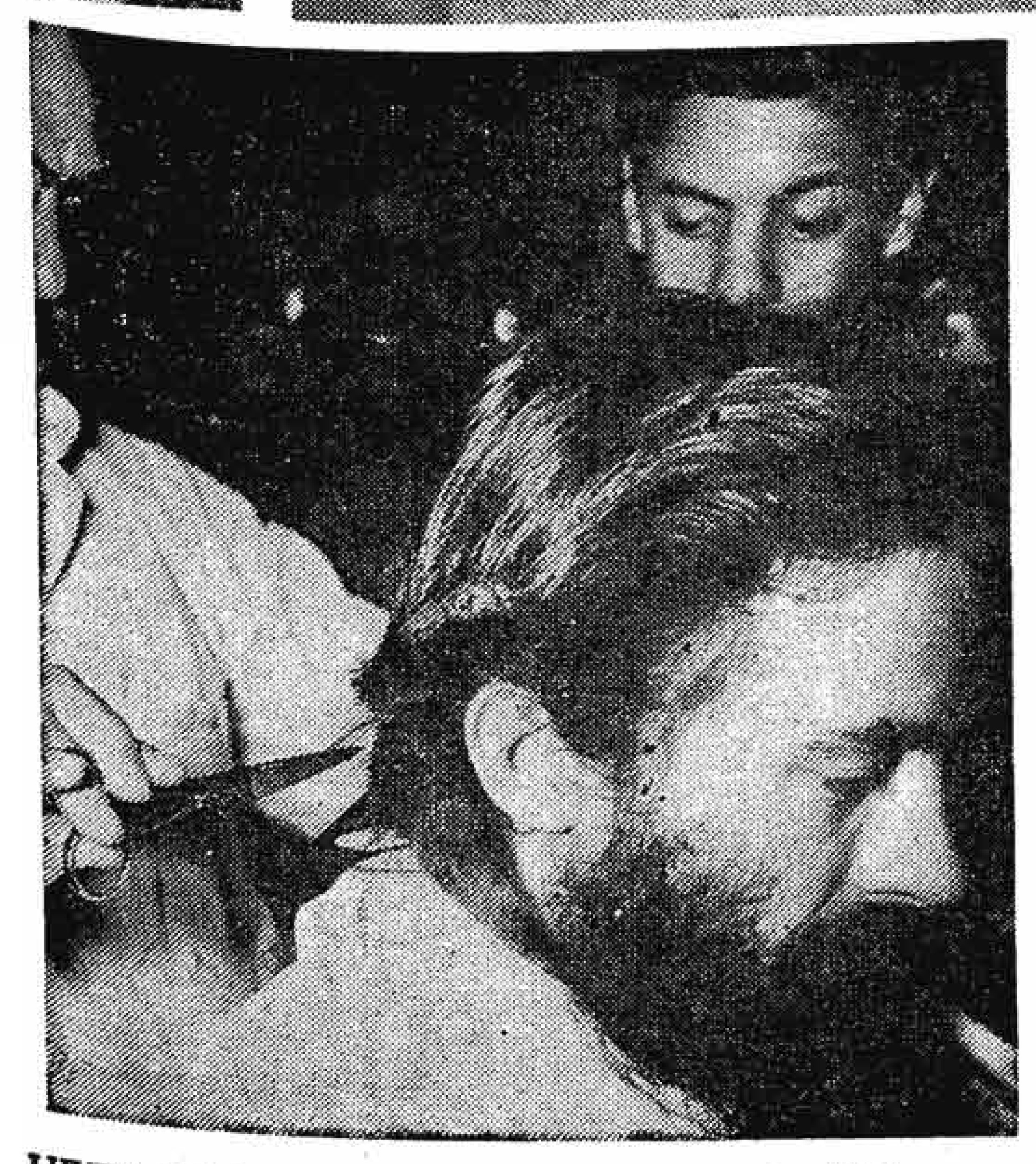


El 3 de enero llega Camilo a Columbia. El coronel Barquín le hace entrega del campamento que la Revolución convirtiera después en Ciudad Libertad

Esta escena sucedía dondequiera que Camilo iba. En la Unión Latina, de Zulueta, Camilo fima un autógrafo



Cuando asistía a algún juego inaugural de base ball, le gustaba, más que lanzar la bola, recibirla como catcher, posición que había jugado antes de que la Revolución le absorbiera



R



"Todo en él era armonía". Su rostro, sus gestos, su carácter, su pasión: "Camilo tenía ángel", comentó una viejita

LA INVASION DE LAS VILLAS

Diario de Campaña de Camilo Cienfuegos

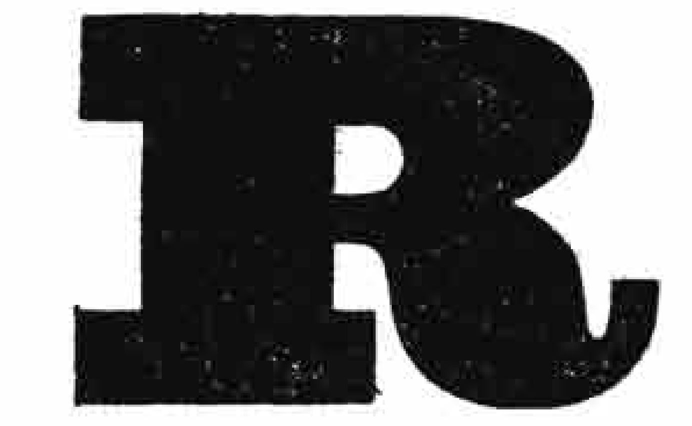
Una proeza extraordinaria de la columna "Antonio Maceo"



Camilo y Alejandre Oñate (Cantinflas) oyendo Radio Rebelde



Cabo Trujillo, Camilo, Nene López y Albi Ochoa



Llanos de Santa Clara 9 de octubre 1958.
Comandante Jefe de las Fuerzas Revolucionarias.
Fidel Castro Ruz:

Fidel, reciban todos un fuerte abrazo después de un involuntario silencio motivado por los mil contratiempos del camino, hoy, después de haber penetrado 50 kilómetros en la provincia de Las Villas y haber encontrado en esta zona norte un campamento rebelde bien organizado y de elementos valiosos, aunque deficientes de armas, se presenta la oportunidad para rendir el informe que hace rato debió llegar a sus manos.

Para empezar le diré que desde que salimos de la zona de Cauto con rumbo a Occidente, hemos caminado sin descansar una sola noche, cuarenta jornadas, muchas de ellas sin prácticos con la costa sur como orientación y una brújula por guía, el viaje por esta costa fue desastroso, durante quince días marchamos con el agua y el lodo hasta las rodillas, cada noche evadiendo emboscadas y tropas situadas en los cruces que debíamos hacer.

En treinta y un días que demoró el viaje por la provincia de Camagüey, solamente comimos once veces siendo ésta la primera zona ganadera de Cuba; después de cuatro días sin probar alimento alguno tuvimos que comernos una yegua, la mejor de la ya nuestra pobre caballería. La casi totalidad de los animales habían quedado en los pantanos y tembladeras de la costa sur.

Del Che, hace veintidós días no tenemos noticias, las últimas fueron el 16 del mes pasado, cuando se unieron a nosotros ocho compañeros y después otro de su tropa, luego de un combate en el lugar conocido por Cuatro Compañeros.

Ayer llegamos a este campamento rebelde donde nos han recibido a las mil maravillas; el Comandante del mismo, señor Félix Torres, nos ha dispensado innumerables distinciones. Ellos en espera del Ché habían colocado prácticos desde el límite de la provincia. En esta zona también opera un grupo del 26 de Julio con los cuales ya hemos hecho contacto.

Hoy que dicen que el Ché salió de la zona de Baraguá aunque marcha muy lentamente debido al estado físico de los hombres, noticia ésta todavía sin confirmar. Nosotros pasamos por ese mismo lugar y lo conocemos bien, es terrible, la mar y los pantanos a un lado, al frente el río Lituabo, con un solo cruce: el puente de Cantarrana donde habían tres emboscadas de veinte hombres cada una a medio kilómetro una de otra, los centrales Baraguá, Jagüeyal y Stewart al norte, con gran número de soldados y múltiples emboscadas a lo largo de esa línea, a las espaldas de línea de Baraguá al Embarcadero del mismo nombre, con varias emboscadas que colocaron después de haber penetrado nosotros en ese punto, habiendo situado la tiranía un promedio no exagerado de más de 700 soldados. La táctica seguida por el ejército fue dejarnos avanzar hasta el río Lituabo, cerrarnos la salida, para darnos el golpe que impidiera el avance de esta Columna Invasora Antonio Maceo hasta su meta.

Durante el cruce por la provincia de Camagüey tuvimos un total de tres encuentros con el ejército mercenario de la tiranía, en los cuales no sufrimos ninguna baja. Sin embargo, perdimos al teniente Zenén Meriño, que cayó prisionero cuando realizaba una exploración en busca de un práctico en las inmediaciones de la arrocera de los Aguilera. Perdimos al también teniente Delfín Moreno, el mismo que subía con



Foto de Camilo, en su campamento en el Escambray

los mensajes cuando operábamos en la zona del Cauto la primera vez que bajamos al llano, al ser sorprendido por el ejército en una casa en unión del soldado Germán Barrero (el Abuelo), quien logró escapar aunque no ha logrado hacer contacto de nuevo con la tropa, perdiendo gran cantidad de documentos, incluyendo el diario de los meses que estuvimos por primera vez en el llano. Esto ocurrió al no poder llegar el resto de la tropa a ese lugar donde debíamos reunirnos en el monte, pues el práctico que debía conducirnos estuvo perdido por más de dos horas en un cañaveral, donde nos sorprendió el día haciendo imposible la llegada al campamento fijado por el gran número de casas que había en los alrededores. Esto ocurrió a la mañana siguiente de haber pasado la trocha de Júcaro a Morón, donde incendiamos y destruimos la Planta del Acueducto de Ciego de Avila después de una pequeña escaramuza donde murió un cabo del ejército, e hicimos prisionero un soldado, ocupando dos Sprinfields, dos cananas y dos pistolas.

Ahora a continuación un informe detallado de algunos de los hechos de mayor importancia, que ocurrieron en el cruce de la provincia de Camagüey por la Columna Invasora.

Cruzamos el río Jobabo al sur, el día 7 de septiembre antes de media noche, el día 8 evitamos encontrarnos con una pequeña emboscada que los guardias tenían en el Batey de Tara, en espera de un grupo de escopeteros que se decía operaban en esa zona; con esta emboscada fue con la que tuvo un encuentro el Che al pasar por ese lugar. Llegamos a los montes de La Federal sin problema alguno; temprano en la mañana se oyeron varios disparos manteniéndose disparos esporádicos por más de dos horas, lo que nos hizo pensar que el ejército venía avanzando por el camino que habíamos recorrido la noche anterior.

Un rato más tarde, por un mensajero del Che, supimos que ya habían chocado con ellos, con el resultado de dos bajas y un herido por parte nuestra y 2 muertos y cinco prisioneros por parte de ellos; se ocuparen 7 armas largas. Después de retirar la emboscada preparada para el refuerzo, la Columna Ciro Redondo, comandada por el Che Guevara se reunió con nosotros y juntos partimos para los montes en las proximidades del Central Francisco.

En la noche del día 10, dejamos nuestra caballería que se componía de más de setenta bestias y partimos en camiones. Al llegar al kilómetro 1 del ferrocarril del Central Francisco, la escuadra primera de exploración, al mando del capitán Guerra, encontró una máquina procedente del Central Francisco, que venía ocupada por soldados; inmediatamente se tomaron las medidas pertinentes por el resto de la tropa, pensando que habíamos caído en una emboscada, ya que el ejército conocía de nuestro rumbo; esa misma tarde habían llegado 250 soldados procedentes de Camagüey, se cortaron los hilos telefónicos y se ocuparon posiciones de combate, el vehículo se dió a la fuga concluyendo todo con el cruce rápido de nuestros carros por el lugar. El río desbordado nos detuvo, teniendo que acampar en el Monte próximo al Central Macareño.. A la noche siguiente en otros camiones, emprendimos de nuevo el viaje. Después de múltiples esfuerzos para sacar los camiones atascados en el fango en un trayecto de más de una legua 2 kilómetros de dicho Central pasamos la carretera que va de Santa Cruz a Camagüey, la cual es siempre patrullada por carros enemigos. Después de dos kilómetros de marcha por dicha carretera nos desviamos por el terraplén que va al poblado de Cuatro Compañeros, teniendo que detenernos nuevamente por encontrarse crecido el río Najasa, regresando los camiones y acampando la tropa en un lugar próximo.

El día 13 llegamos a los montes de Forestal, cerca del poblado de Cuatro Compañeros. Bien temprano nos llegó la confidencia de que una tropa enemiga venía por nuestro rastro, aunque ésta no llegó al lugar donde nos encontrábamos: ya se habían tomado las medidas necesarias por si se presentaba combate. La línea del ferrocarril y el hilo telefónico de Camagüey a Santa Cruz serían cortados en el momento de producirse el primer disparo. A las 7 p.m. salimos del monte, a los pocos kilómetros llegamos a un terraplén; apenas habíamos cruzado el puente que hay en ese lugar cuando se sintió una fuerte explosión seguida de ráfagas de ametralladora y descargas de fusiles automáticos, rápidamente todos nos tiramos al suelo; el pelotón de la vanguardia, dirigido por el capitán Guerra ripostó al fuego enemigo, se rodeó la casa y el lugar próximo de donde salían los disparos, fue lo suficiente para que los "casquitos" se retiraran llevando consigo varios heridos, no pudiéndose determinar la cantidad, ya que en varios lugares había rastros de sangre. En este suceso hay que destacar la firme decisión y valentía con que el práctico nos guió.

Acampamos ya de día; el día 16 nos enteramos que la columna del Che había caído en una emboscada en el mismo pueblo de Cuatro Compañeros.

Esa misma tarde recogimos un grupo de 9 compañeros que perdieron contacto con la tropa; tres de ellos oficiales, marchando a partir de ese momento con nosotros. Junto con esos compañeros llegaron dos jóvenes escopeteros que le sirvieron de prácticos para llegar a donde nosotros, y que resultaron ser los que se dedicaban a asaltar y robar a nombre del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Edel Casañas, de 17 años y Maximino Quevedo, de 29 años, se declararon culpables de los delitos de asalto y robo, al no poder negar ante el asalto su culpabilidad, siendo juzgados y condenados a muerte.

El día 18 nos dirigimos al punto por donde íbamos a cruzar el río San Pedro, explorado ya por la vanguardia y donde se encontraban tropas enemigas y dos cañoneros en la desembocadura, además de 200 soldados y varias emboscadas en la finca Castillo. Cruzamos el río Altamira, el cual estaba muy crecido, teniendo necesidad de hacer puentes de sogas y balsas para pasar armas y equipos. En ese lugar que teníamos destinado para descansar varios días, fue descubierta nuestra posición por dos individuos que se dieron a la fuga al vernos, pudiendo comprobar más tarde que eran militares.

En la madrugada del día 20 llegamos a un pequeño monte en la finca Trinidad, a tres kilómetros del río La Yegua; en el trayecto se cruzó la carretera que va a Vertientes y pasamos la línea del ferrocarril que va del Central Agramonte a la Playa, o puesto de Santa María con sus 2 cañoneros. Los "casquitos" tenían emboscadas en el camino que va a la playa, en la tienda la Trinidad, en el Tres del Caney, y en el Seis de Agramonte: un total de 600 mercenarios.

El día 21 cruzamos las líneas de emboscadas que nos tenían preparadas desde la playa Santa María al central Agramonte por la línea, con una ronda de chispas cada 10 minutos, pudiendo pasar en los lapsos de tiempo de ida y regreso. Al caerse de un caballo un compañero se le escapó un tiro de una San Cristóbal. Días más tarde al detener un soldado, nos enteramos que por el lugar que cruzamos un grupo de soldados allí apostados nos vieron, oyeron el tiro y nuestras señas y no hicieron el menor esfuerzo por detenernos. Esta es la demostración más palpable de que el ejército de Batista no quiere pelear y su claudicante y escasa moral, es cada día más baja.

Esa noche acampamos, según aclaró el práctico más tarde, en la finca Ceiba, de la compañía Vertientes, en Un Guanal, cerca del terraplén que conduce a Florida con ciento cincuenta soldados a dos kilómetros de nosotros en la misma finca. Al mediodía se sintieron disparos y ruidos de carros en la línea, todo se concretó al traslado de tropas para interceptarnos el paso más adelante. Por la noche atravesamos el terraplén que va de Santa Marta a Florida, constantemente patrullado, sin ningún problema.

El día 23 (miércoles), el teniente Senén Mariño acompañado de un retenido de apellido Fernández, fueron a explorar la zona y tratar de encontrar algún campesino que nos orientara, pues estábamos perdidos. Esa tarde la aviación bombardeó intensamente un pequeño monte a varios kilómetros de distancia de nosotros. El compañero Senén no regresó, pues fue apresado por los guardias; aunque la aviación bombardeó, nuestra posición no fue descubierta, quedando demostrado que nuestro compañero supo comportarse a la altura de un valiente revolucionario, no denunciando el lugar donde nos encontrábamos.

La situación se hacía más grave, ya que teníamos que continuar la marcha sin práctico. Así anduvimos dos noches, caminando por la costa y una brújula como guía. Después de caminar toda la noche acampamos en un monte —estábamos perdidos de nuevo. Se situó al teniente Delfín Moreno, con una escuadra en un monte a dos kilómetros del que estábamos, con órdenes de detener al que pasara por el camino real que vigilaba, con el propósito de que nos

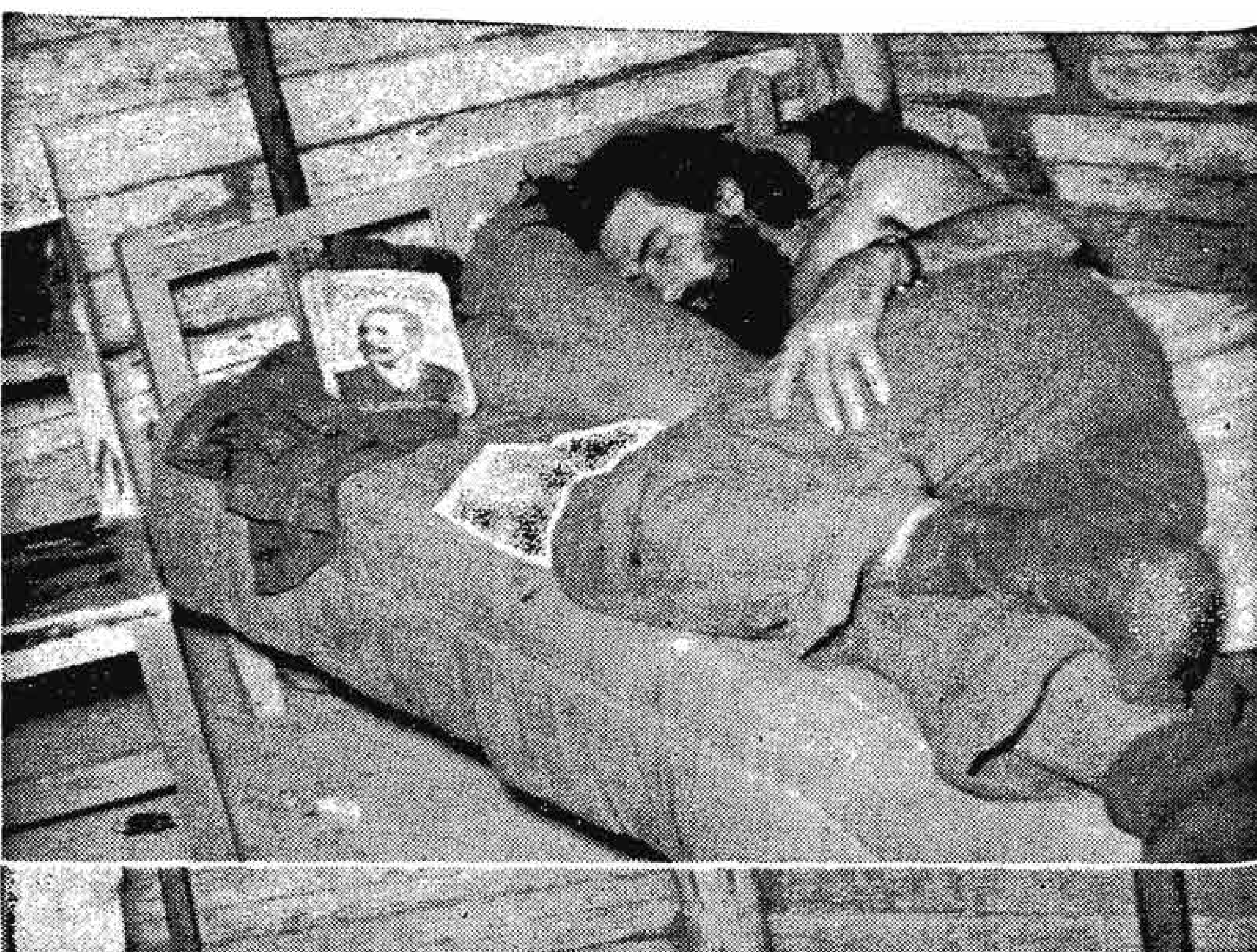


Camilo, después de una cacería de jutías con un grupo de compañeros, en los llanos de Camagüey durante la invasión

orientara y conseguir un práctico. Después de esperar toda la mañana y no cruzar nadie por ese lugar se dirigió al batey de la arrocera pudiendo localizar a tres trabajadores de la misma, explicándoles que se encontraba perdido y que necesitaba alguien que lo sacara del lugar; de los tres, un tal Edilio Sanabria, un negro grande con cara de luna, se prestó para ir a buscar a cierta persona que conocía la zona, resultando ser un chivato de primera categoría y en vez de traer al práctico trajo a los "casquitos", impidiendo así que termináramos de pasar la yegua que teníamos de alimento, después de cuatro días sin probar comida. El teniente Moreno se trasladó hacia donde estábamos nosotros dejando a los soldados de la tiranía que mantuvieron fuego cerrado sobre el monte durante 23 horas, y en el cual no se encontraba nadie.

Guiados por los trabajadores de la arrocera salimos del lugar donde los soldados combatían con un valor pocas veces visto, contra un monte vacío. Salimos luego hasta casa de unos carboneros, donde conseguimos 5 hombres que no valían un comino, uno de ellos se echó a llorar, la situación era difícil y tuvimos que llevárnoslos para que nos sacaran del lugar. Nos llevaron a un monte. Allí acampamos, mientras escuchábamos en la distancia las constantes descargas contra el monte sitiado.

Una escuadra de exploradores localizó una casa donde además de comida conseguimos un práctico, prácticos de una legua, ninguno servía para nada. Esa noche cruzamos la línea que va del central Baragúa al embarcadero del mismo nombre. A unos escasos kilómetros de la línea conseguimos otro práctico del que teníamos versiones que era chivato, y el cual nos podía llevar hasta el puente sobre el río Lituabo, un cruce sobre el río, ya que los pantanos de la costa son intransitables y en el río no hay cruces a pie. Considerando que no llegábamos de noche a un lugar dónde acampar después de pasado el puente y por tener cierta desconfianza al cruce, decidimos acampar antes de cruzar para enviar al día siguiente una exploración a ese punto tan peligroso. Se colocaron emboscadas bien separadas del campamento, ya que sabíamos que es montero de esa finca era un pillo consumado, habiendo entregado gente en la huelga del 5 de agosto y los tres días anteriores de nuestra llegada a ese lugar estaban en busca de rastros o gente desconocida. A las tres de la tarde la posta sorprendió a tres individuos que aparentaban ser campesinos. Luego de un largo interrogatorio individual cayeron en múltiples contradicciones, dos de ellos llevaban botas militares. Todos negaron pertenecer al ejército, el más joven, nombrado Enrique Navarro Herrera, era el montero de marras. Cuando se les dijo que tenían que sacarnos por el puente, marchando delante, confesaron ser uno, el cabo Juan Trujillo Medina, el soldado Jesús Pino Barríos, del escuadrón 22 de la Guardia Rural del Regimiento No. 2 "Agramonte", el otro, el montero Navarro Herrera, con todas las características del chivato, era el guía de los espías.





Camilo, después de haber sido herido en una batalla en la Sierra Maestra. En la mano un libro de Antonio Maceo

A LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DE LA ZONA NORTE DE LAS VILLAS.

Atendiendo a la necesidad de reorganizar las Fuerzas Revolucionarias del 26 de Julio en esta zona norte de las Villas, se ordena por la presente Orden Militar que todos los grupos o personas que operen por su cuenta, perteneciendo al Movimiento 26 de Julio se pongan al mando del Capitan William Galvez.

Cualquier otra fuerza, no importando su ideologia politica, que luche contra las fuerzas mercenarias de la tirania y que deseen la union de fuerzas en beneficio de la revolucion y la mejor marcha de las acciones rebeldes debe aceptar el mando de la Columna Invasora.

Por tanto se nombra al Capitan William Galvez, Jefe Militar de la que sera una Columna Mixta de combate compuesta de los grupos del 26 de Julio y de los que espontaneamente se unan.

Las obligaciones del Cap. Galvez son las propias de su grado, debiendo coordinar los esfuerzos de las distintas guerrillas que operan en su zona, por lo cual debe comunicar este nombramiento a los distintos jefes de grupos.

Todas las armas que se arrevaten al enemigo, seran preferentemente destinadas a esa columna, debiendo el Capitan Galvez adiestrar militarmente los hombres bajo su mando.

Esperamos de todos los hombres amantes de la Libertad, sus mejores esfuerzos, junto a ellos estaran nuestros mejores soldados y la experiencia de nuestros veteranos.

Es un crimen contra la Revolucion fomentar rencillas y divisiones, no surgidas hasta el momento en los campos de batallas, quien tenga merito, tenga capacidad y patriotismo, encontrara sobradas oportunidades en la Revolucion para alcanzar las mas altas glorias y los mas elevados honores.

El enemigo esta enfrente, he ahi, el campo donde unico son legitimas todas las ambiciones, todos los afanes y todos los sueños de grandeza, frente al enemigo es donde nuestros hombres seguiran buscando la jerarquia, la grandeza y las glorias morales, sin ambicionarlas, porque los hombres que hoy son abanderados de la Revolucion, no pensaron en eso cuando se unieron a nuestras perseguidas, hambrientas, acosadas y debiles tropas.

El Ejercito de la Revolucion ha alcanzado su poderio y se ha organizado sobre las bases de merito y el desinteres mas puro.

Camilo Cienfuegos

Camilo Cienfuegos.
Comandante de la Columna Invasora ANTONIO MACEO
del Ejercito Revolucionario 26 de Julio.

Dado en la provincia de las Villas a los veinte y seis dias del mes de Octubre de mil novecientos cincuenta y ocho.

El cabo Trujillo, explicó amplamente todas las emboscadas que 5 compañías (más de 500 soldados), nos tenían puestas en el puente, en toda la línea desde la playa hasta el central Baraguá y del central hasta la Carretera Central, y aún rompiendo estas líneas de emboscadas, tenían otras a todo lo largo hasta Stewart y de Stewart a Júcaro.

Por ser el cabo Trujillo el mismo que colocó las emboscadas, por ser el más conocedor de toda la zona, ya que llevaba 30 años de servicio en ella, se le explicó que la única forma que tenía de salvar la vida era sacarnos de allí sin tirar un solo tiro. El cabo explicó que la única forma de evadir las emboscadas era dirigirnos hacia el norte y cruzar la Carretera Central distante a 25 kilómetros, entre el pequeño pueblo de Gaspar y Colorado, no muy distante de Ciego de Avila. Indudablemente que el cabo Trujillo resultó ser el mejor de los prácticos, pues nos pasó sin ningún problema cerca de infinidad de emboscadas y del cuartel de Baraguá donde se encontraban más de 200 soldados. Después de caminar más de 30 kilómetros, por todas las vueltas que tuvimos que dar, llegamos muy cerca de la Carretera Central de madrugada y decidimos quedarnos en un cañaveral a 200 metros de la carretera y a 24 kilómetros de Ciego de Avila.

Al amanecer se envió al capitán médico de la columna invasora "Antonio Maceo" a Ciego de Avila para hacer contacto con la dirección del Movimiento para conseguir mercancías, medicinas, prácticos y los camiones que necesitábamos para movernos por la zona en dirección a las inquietas Villas.

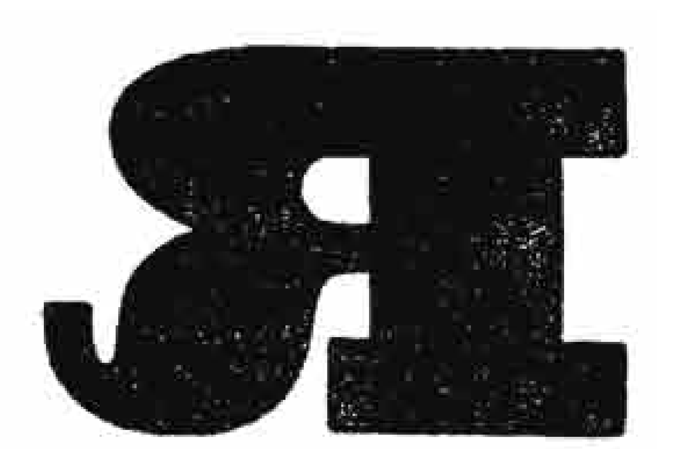
Bajo una intensa lluvia esperamos hasta las doce de la noche, a esa hora sabiéndose en Ciego de Avila de nuestra presencia, considerando lo peligroso de la zona y lo descubierto de la misma, a pesar de lo tarde y los caminos empantanados, decidimos

ocupar algunos camiones para alejarnos lo más posible de zona tan poco hospitalaria, con el riesgo natural de todo lo antes mencionado; el principal que los camiones quedaran atascados y se nos localizara por los mismos.

Ya tarde en la noche, 12:30, se fue a localizar en el Batey de un pueblecito de algunos camiones con los que nos trasladamos por un camino pésimo, atascándonos constantemente, demorándonos mucho el viaje y sorprendiéndonos el día frente a otro batey teniendo necesidad de tomar las treinta casas que componían dicho batey. Los vecinos del lugar, atemorizados, pues pensaban que el ejército podía aparecer en cualquier momento, al poco rato perdieron todo mielo y departían con los rebeldes amigablemente. En el batey se colocaron postas y emboscadas lo suficiente retiradas para que los vecinos no corrieran peligro, y lo suficiente poderosas para rechazar al enemigo. Cada hombre está consciente del peligro que entrañaba que el ejército entrara al poblado, y en un acto más de barbarie arrasara con las casas y sus habitantes. En la escuela había más de cuarenta niños, al principio todos lloraban y querían irse a sus casas; ese día la maestra, por lo intransitable del camino, no fue a dar clases. Un rebelde, el capitán Antonio Sánchez (Pinares), se encargó de dar clases, repartir refrescos, dulces, libretas, lápices y algún dinero entre los muchachos. La alegría era general. Nosotros encontramos entre los pequeños las horas felices que por un rato nos hicieron olvidar las fatigas y penalidades de horas anteriores. A la hora de irse para sus casas uno se negó a hacerlo, llorando pedía irse con nosotros o que regresáramos al día siguiente. Todos cantaron el Himno Nacional, y nos prometieron que todos los viernes depositarían ante el busto del Apóstol que hay en la escuela, una ofrenda floral y que al otro día le pedirían a la maestra les hablara de Martí, ¿por qué luchó y por qué murió? Esa noche teníamos que cruzar la trocha histórica de Júcaro a Morón. Los hombres impregnados de fervor patriótico esperaban impacientes la hora de la marcha. A las siete en punto se inició la difícil tarea de sacar los camiones atascados; cruzamos ya tarde la carretera de Morón a Ciego de Avila.

A las doce y media de la madrugada del día 31 de septiembre cruzamos la trocha. Los hombres todos cruzaron a pie, los camiones detrás de la columna invasora "Antonio Maceo". Por estar los camiones casi sin gasolina fuimos a buscarla en las proximidades de la planta del acueducto de Ciego de Avila. Cuando cruzábamos por el lugar vimos a un individuo que entre las sombras, con un fusil, trataba de ocultarse; le dimos el alto, pero logró meterse dentro de una casa. Rodeada ésta lo conminamos a la rendición, no queríamos matarlo ni herir a la mujer que se oía llorar dentro de la casa. El hombre abrió la puerta y resultó ser el soldado José R. Ruiz Cruz, perteneciente al escuadrón 23 de la Guardia Rural de Ciego de Avila, con once años y meses de servicio y 34 años de edad y casado, quien se entregó con el fusil Springfield, una pistola Luger y su correspondiente parque. Conociendo por el soldado Ruiz Cruz de la presencia de otros dos soldados en el lugar, se procedió a rodear la casa del cabo Domingo Montejo Pernut, del mismo batallón de la Guardia Rural. El soldado Ruiz, procedió a llamarlo para que no sospechara de nuestra presencia, pero éste, sospechando, salió por la puerta trasera y abrió fuego con su fusil al teniente Walfrido Pérez, que lo tenía encañonado con su fusil ametralladora Browing, haciéndolo funcionar al verse atacado, muriendo el cabo en la primera descarga que hizo el teniente Pérez, no teniendo que lamentar bajas por nuestra parte, ni accidente a la familia que se encontraba en el interior de la casa, ocupándole a dicho militar un fusil Springfield, la canana y una pistola. El otro soldado, Leandro Castellanos Brito, en vez de salir en defensa de sus compañeros de armas, se dió a la fuga precipitada, haciéndolo en paños menores. Acto seguido la planta que abastece de agua a Ciego de Avila fue destruída e incendiada, quedando dicha ciudad sin agua durante varios días. Inmediatamente las fuerzas rebeldes ocuparon los camiones y camino que conduce a Marroquí, nos pusimos en marcha por el camino que conduce a Marroquí, pocos kilómetros después, por quedar los caminos atascados, tuvimos que abandonarlos, ya que era casi de día. En el camino nos encontramos un arriero, quien se ofreció a conducirnos a un monte próximo donde pudiéramos pasar el día por tener que conducir las bestias cargadas por distintos caminos se asignó al teniente Delfín Moreno y al soldado Germán Barrero (Abuelo), la misión de conducir las bestias hacia dicho lugar, mientras que el grueso de la tropa marcharía por lugares ocultos hacia el lugar fijado como campamento. Después de 2 horas, de camino por un cañaveral, el práctico perdió el rumbo y de este modo se hizo imposible continuar la marcha, gran número de casas rodeaban el cañaveral donde se encontraba la columna rebelde, decidimos acampar en el mismo hasta que entrara la noche para poder ponernos en marcha. A las 7 de la mañana apareció una avioneta de reconocimiento, la que descubrió los camiones abandonados de los cuales nos encontrábamos aproximadamente a 2 kilómetros. A las 11 y media de la mañana una patrulla de reconocimiento rebelde descubrió gran número de soldados recorriendo las márgenes del río que rato antes habíamos cruzado. A las 11 y media de la ma-





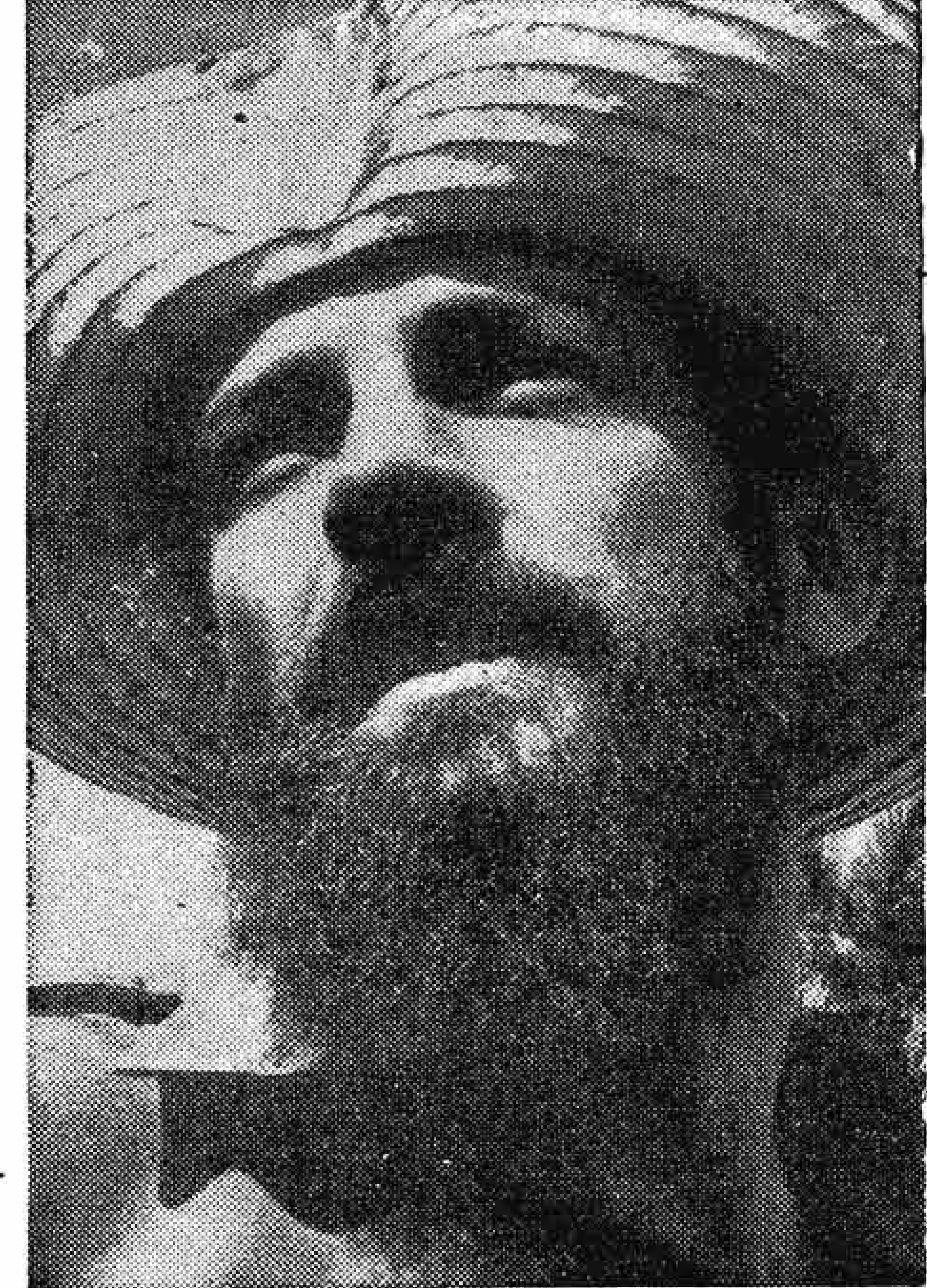


Camilo, aceptando una taza de café de una campesina



Camilo con los comandantes William Gálvez y Félix Torres, en Yaguajay. Los acompaña el capitán médico Manuel Bravo.





Un close up de Camilo en los días de la Concentración Campesina



Con Felix Torres el bravo comandante de Yaguajay, Camilo va a la cabeza de su gloriosa columna, durante la celebración del 26 de Julio

REPUBLICA DE CUBA

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

EJERCITO

Ciudad Libertad. Enero 21- 1959
Año de la Liberación.

Pedimos a todo el pueblo de Cuba, en nombre de todos los hombres que dieron sus vidas por la libertad, que asistan a la gran concentración revolucionaria que se efectuara esta tarde frente a Palacio

Camilo Cienfuegos.

ñana, por un terraplén a menos de 800 metros de donde estábamos acampados cruzaron 6 camiones cargados de soldados de la dictadura. Como a las 12 del día cruzó gran número de soldados muy cerca de nuestra posta; todos los hombres en estado de alerta fueron colocados en una línea defensiva a todo lo largo y ancho del cañaveral donde estábamos acampados. El sol nos castigaba fuertemente, los hombres no se movían de sus posiciones por no descubrir el lugar donde nos encontrábamos. A las 4 de la tarde aproximadamente se escuchó un nutrido tiroteo como a cuatro o cinco kilómetros, el ir y venir de camiones indicaba el interés de los soldados por descubrir nuestra posición en ese momento desventajosa para la columna rebelde. La avioneta cruzó varias veces tratando de localizar nuestra posición. Llegada la noche teníamos que cruzar una zona verdaderamente peligrosa donde desconocíamos por completo en qué lugar podía estar situado el enemigo. A las 7 en punto nos pusimos en marcha, después de varias horas de camino estábamos fuera de peligro. Todos teníamos interés en hacer contacto con los compañeros que se separaron de la tropa, todos teníamos el mismo pensamiento. Si los tiros de la tarde habían sido contra ellos. Así fue. Un camión de soldados llegó a la casa donde se encontraban, sorprendiendo al teniente Moreno, quien fue ametrallado por gran número de soldados. El soldado Barrero, logró escapar, ya que se encontraba fuera de la casa. Este grave descuido costó la vida a uno de los hombres más valientes y útiles de esta columna, al mismo tiempo se perdieron algunos documentos y el Diario de Campaña de los meses que operamos en la zona de Cauto, la primera vez que esta columna bajó al llano. Con un dolor profundo por la pérdida del querido compañero, nos pusimos de nuevo en marcha, llegando como a las 4 de esa misma madrugada al monte donde debíamos acampar. Siguiendo nuestras medidas de seguridad no nos dejamos ver de ningún vecino, ni siquiera nos interesaba el comer. El anhelo de todos era llegar a Las Villas, la proximidad de ésta nos daba las fuerzas necesarias para continuar la marcha. Ya caída la tarde llegamos a una casa donde conseguimos un práctico que nos adelantó un poco de camino, esa noche cruzamos el terraplén que va de Marroquí a Majagua. Ya en esa zona encontramos elementos más decididos y prestos a cooperar de una manera u otra. Tuvimos gran número de visitas en el campamento y tres ingresos que hacían el completo de los siete en total que tuvimos en la provincia de Camagüey. Cuando días después cruzamos el límite de las provincias, aún algunos hombres cargaban 2 fusiles. En ese lugar se nos informó que cinco jóvenes que viajaban en un carro, por la carretera de Marroquí a Majagua, fueron asesinados por tropas de la tiranía. La noche anterior al oscurecer se cruzaron en ese mismo terraplén, camiones cargados con tropas en una confusión, creyéndose rebeldes unos a otros se abrieron fuego, teniendo cinco muertos, varios heridos y gran número de dispersos que huyeron en la confusión, los cuales fueron apareciendo al día siguiente. El comentario era que gran número de rebeldes los habían atacado y pidiendo protección a los vecinos para que los sacaran hasta el cuartel más próximo. Esa noche caminamos poco y comimos bastante. Llegamos a la loma de los "Americanos", a las dos de la madrugada. Ahí comenzaban ya las escabrosidades del terreno, lo más que nos hacían recordar nuestra querida Sierra Maestra, nuestros queridos compañeros, que a muchos cientos de kilómetros hacían volar su pensamiento hacia nosotros para marchar juntos. Esa noche, a las 7, emprendimos el camino que nos aproximaba a Las Villas; por cobardía de los prácticos el camino se hizo muy largo. Uno de ellos, que venía voluntariamente, Jesús López, quien venía armado de un Winchester y un revólver, que hacía tiempo exhibía como revolucionario y rebelde, se fugó cuando supo que en el terraplén que teníamos que cruzar habían dos emboscadas de cuarenta soldados cada una, y teníamos que pasar por el centro de ellas. Por equivocación del práctico casi vamos a caer al pueblo de Florencia. Tuvimos que picar gran número de cercas, lo que produjo se descubriera el cruce nuestro por esa zona. Acampamos a dos kilómetros de las inquietas y hospitalarias Villas.

El día amaneció nublado y lloviendo. Esa fue la única noche que descansamos después de 40 días de marcha. El río Jatibonico había crecido y nos impidió el cruce, teniendo que regresar al campamento anterior bajo un torrencial aguacero, fuertes ráfagas de vientos. Ocupamos varias casas y en ellas pasamos la noche. Al día siguiente mandamos a preparar comida, las noticias llegaban unas tras otras, el ejército se aproxima, los soldados se mueven en una y otra dirección, están bloqueados los caminos, los soldados de los Ramones, Boquerones y Florencia moviéndose conjuntamente, harían un cerco que nos

impidiera pasar hacia Las Villas. Nada nos impediría el cruce, ni los ríos crecidos ni los cientos de soldados que decían se movían alrededor de nosotros. ¡El río Jatibonico!, se puso una soga al agua, daba al pecho y la corriente era fuerte. Yo besé la tierra villaclareña, todos los hombres que componían la tropa estaban alborozados. Una pequeña parte de nuestra misión estaba cumplida. Camagüey quedaba atrás. Camagüey y sus horas difíciles. Camagüey y sus horas de hambre. Una idea de esto es que durante treinta y un días que duró la marcha por esa provincia, solamente comimos once veces, con el día que nos comimos una yegua cruda y sin sal.

Con esto lográbamos uno de los más grandes triunfos en el orden militar revolucionario, ya que a pesar de las numerosas fuerzas del ejército de la tiranía, por tratar de exterminarnos, habíamos cruzado el largo recorrido desde Oriente hasta Las Villas, con sólo tres bajas. Firmado: **Camilo Cienfuegos.**

Ya es tarde, la persona que lleva el mensaje espera desde por la mañana, hoy el avión tiró papeles en que dicen que van a bombardear.

En cuanto tenga noticias del "Che" le escribo, pues ahora tengo los contactos y más a menudo tendrá noticias de nuestra marcha, ésta demoró más de lo que pensábamos, hemos hecho el esfuerzo mayor pór ganar tiempo, pero fue imposible.

En este campamento hay un hijo de Cuevas y lo vamos a ingresar.

En el camino quedaros 5 hombres en lugares bastante seguros, el estado físico les impidió continuar la marcha.

Tengo la seguridad que llegaremos a Pinar del Río, los hombres estamos decididos, en ningún momento flaqueó la voluntad ni el ánimo, cuando más era el hambre, el sueño, el peligro, más decididos estaban.

Esta es una tropa A-1, esta tropa llegará a su meta.

Le suplico me salude a todos los compañeros; en la próxima le escribiré a algunos, hoy es imposible.

A Franki y Eduardo, aunque les prometí tenerlos al tanto de todo á menudo, me fue imposible. Voy a recoger los últimos acontecimientos de la provincia. los más que pueda para mandarlos a la planta.

Abrazos,

Camilo.

En la marcha aumentamos 4 Springfield y los 9 del "Che".

Después de ofrecerles este emocionante diario de guerra, sólo nos resta decirles que informes posteriores dan cuenta que también la columna invasora "Ciro Redondo", al mando del valiente Comandante Ernesto Guevara, llegó al Escambray, en el centro de Las Villas, el 15 de octubre, realizando idéntica proeza militar.

No se había dado lectura antes del informe del Comandante Camilo Cienfuegos, precisamente hasta saber que la columna 8 "Ciro Redondo", al mando del Comandante Guevara, había llegado a su destino, a fin de que los datos contenidos en él no sirvieran de información al enemigo respecto a la columna 8.

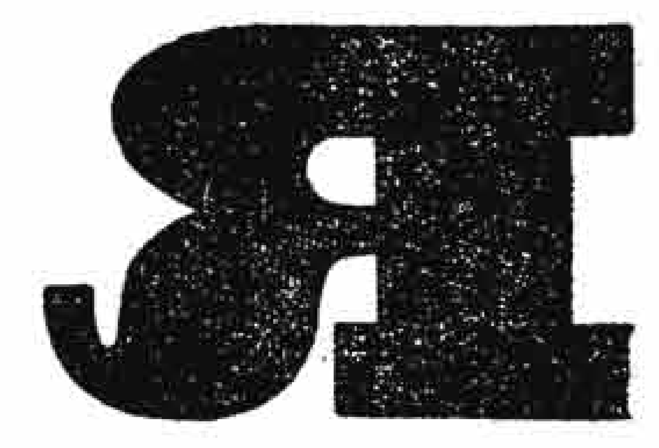
Marzo-10-1959
2 y 40 de la madrugada
del 10 de Marzo de 1959.
Después de 7 años de larga espera se derriban los muros afrentosos que levantó la tiranía dejando detrás de ellos la libertad conculcada, los derechos violados, la honra humillada.
Finalizados estos 7 años de luto y sangre el pueblo representado por el Ejército Rebelde derriba esos muros residuos de esa Tiranía y le dice a la ciudadanía, OTRA hasta más
Territorio libre de Cuba
Camilo Cienfuegos.



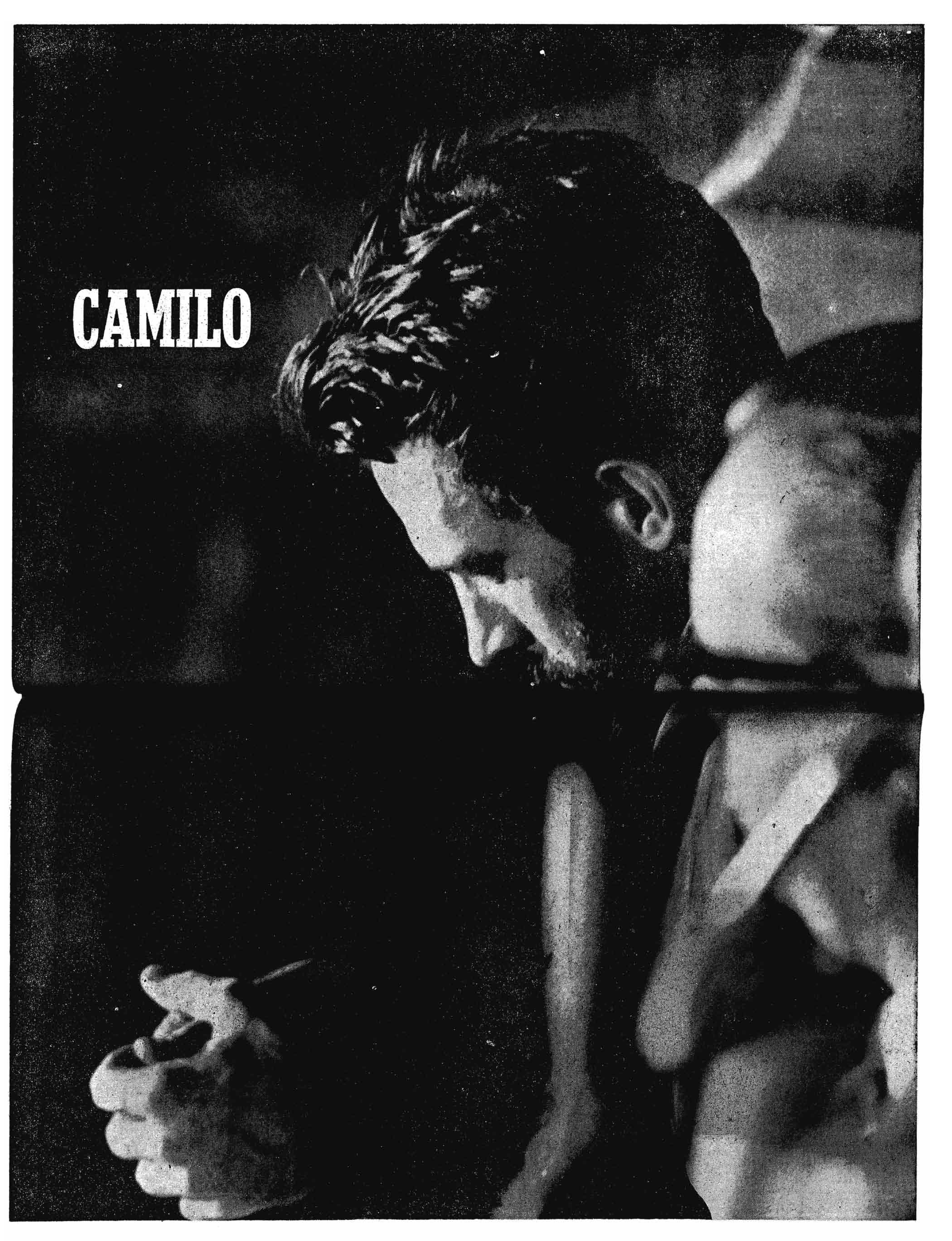


Camilo, sin sombrero, durante un descanso de la inolvidable Concentración Campesina del 26 de julio, en la que un millón y medio de cubanos tapizó la Plaza de la República para solidarizarse con la Revolución cubana.



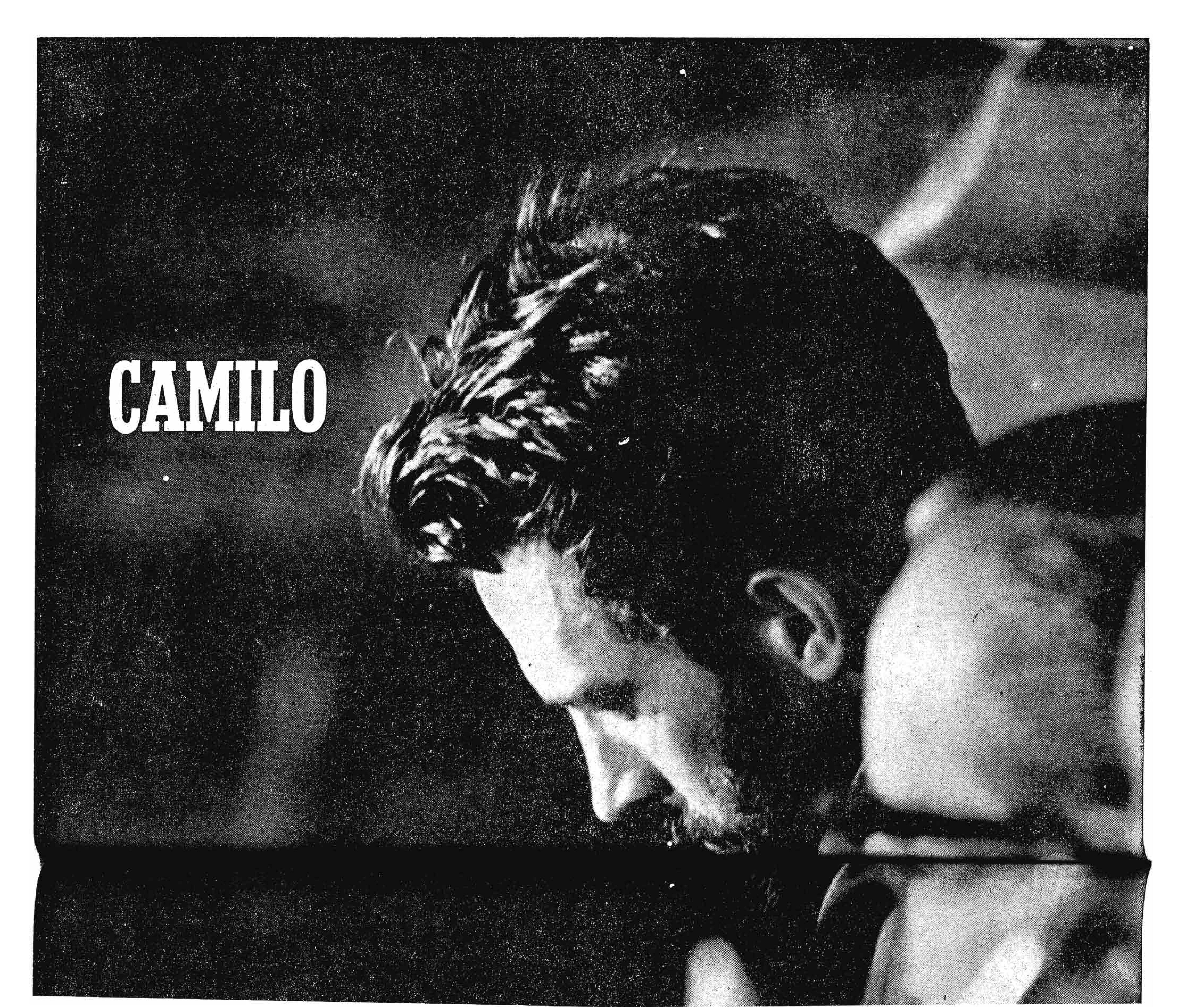


A la imponente Concentración Campesina del 26 de Julio, le dió un vivo colorido. Organizó una caballería de mil jinetes que partió desde Yaguajay. En la foto le vemos con Manseni y Villa, William Gálvez, Orestes Guerra y Félix Torres



"Si deshecha en menudos pedazos
llega a ser mi bandera algún día,
nuestros muertos, alzando los brazos
la sabrán defender todavía"

Versos de Bonifacio Byrne citados por Camilo en la Concentración en Defensa de la Soberanía Nacional, frente a Palacio, el 26 de Octubre de 1959.


CAMILO



"Si deshecha en menudos pedazos
llega a ser mi bandera algún día,
nuestros muertos, alzando los brazos
la sabrán defender todavía"

Versos de Bonifacio Byrne citados por Camilo en la Concentración en Defensa de la Soberanía Nacional, frente a Palacio, el 26 de Octubre de 1959.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL REGIMIENTO AGRAMONTE CON MOTIVO DE LA TRAICION DE HUBER MATOS



Esta tarde, este día de hoy ha resultado doloroso y triste para todos nosotros. Este día, la Revolución ha tenido que saltar por encima de un obstáculo más. Esta tarde, no podíamos menos que recordar los días difíciles de la Guerra, a esa Guerra, a la cual marchamos todos para ver una Patria Libre, para ver la Patria Nueva, y para ver la Patria Grande que soñó Martí. Esa Patria, por la cual, los sacrificios fueron muchos. Esa Patria, por la cual a diario seguimos haciendo sacrificios y por esa Patria que un día juramos Libertad o Muerte. Por esa Patria sabemos que en el corazón de cada digno cubano, que viste el uniforme verde olivo de la Revolución, están aún las palabras de Libertad o Muerte.

Hoy tuvimos que llegar hasta este Campamento, no con la sonrisa en los labios, ni con el abrazo fraterno que siempre dispensaremos a los compañeros de este Ejército.

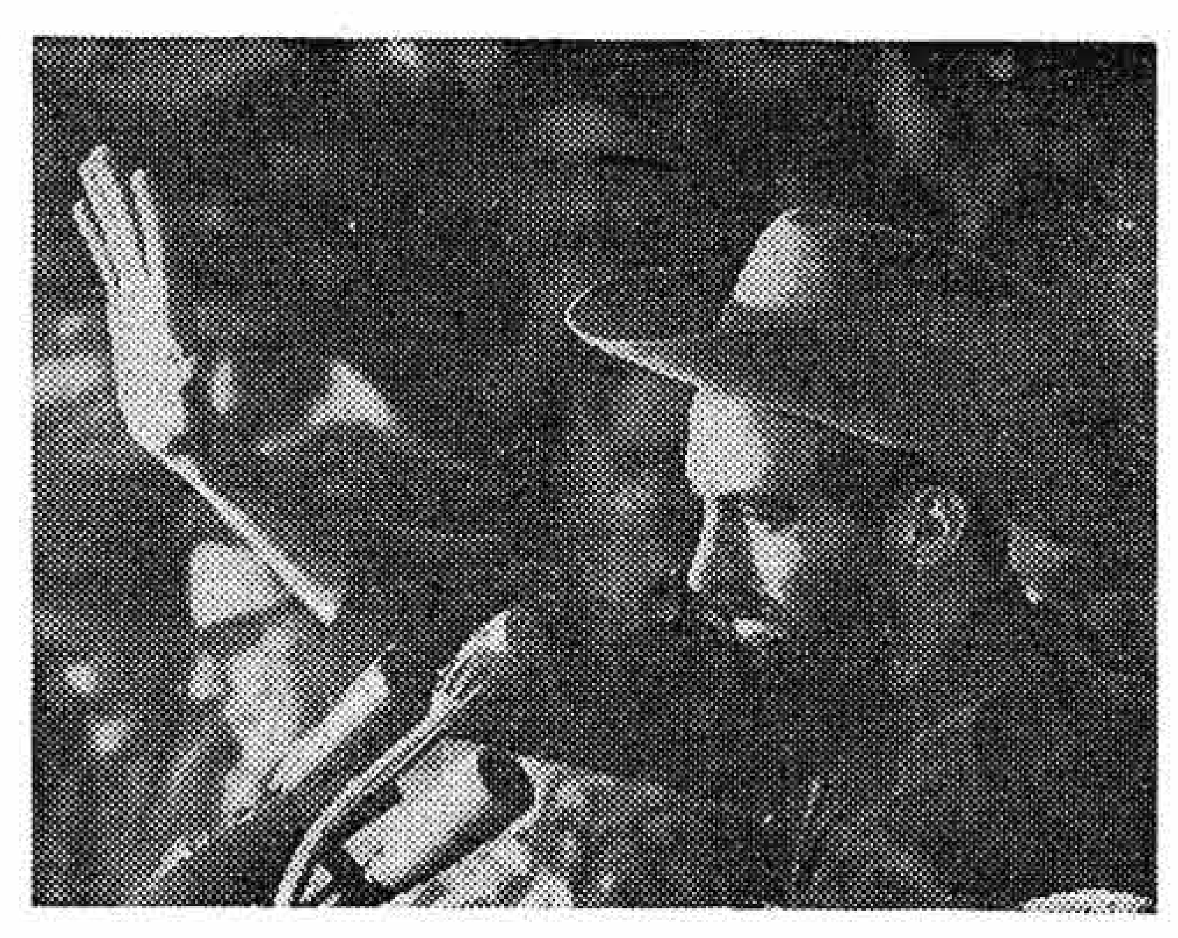
Hoy, un dolor profundo, un dolor amargo, nos hizo llegar aquí con una seriedad poco acostumbrada en nosotros. Hace muchos días, hace meses, sabíamos que había un compañero que no era fiel a la Revolución. Un compañero que no era fiel a la Patria, que no era fiel al Ejército Rebelde. Ustedes oyeron esta tarde las palabras de Fidel Castro, palabras puras y honradas, que ningún cubano puede discutir. Sabíamos cuando Pedro Luis traicionó a la Revolución, que entre sus íntimos contaba, desgraciadamente, con Huber Matos. En aquella oportunidad silenciamos ese contubernio porque pensamos que Huber Matos equivocado en esa ruta, rectificaría. Pensamos que rectificaría cuando viera ese Pueblo de Cuba, que en manifestaciones inmensas, a todo lo largo de la República, salió a la calle para manifestar su apoyo a la Revolución y para manifestar su desprecio a los traidores.

Después vino el caso del que fuera Presidente... Urrutia. Hay una carta y mañana todos ustedes la verán por televisión, que son las pruebas irrefutables, irrebatibles del conturbernio que existía entre Pedro Luis, Urrutia y Huber Es triste ver cómo hombres que se enfrentaron abierta y valientemente a la muerte, en numerosos casos, ahora, en este momento histórico de la Patria, que estamos todos llamados a estar más unidos, de lo que estábamos en la Sierra Maestra, haya hombres que flaqueen, haya hombres débiles, haya hombres cobardes, haya hombres ambiciosos que olvidando los destinos de la Patria, que olvidando los sagrados deberes para con la Patria, se entreguen en brazos de las malas causas.

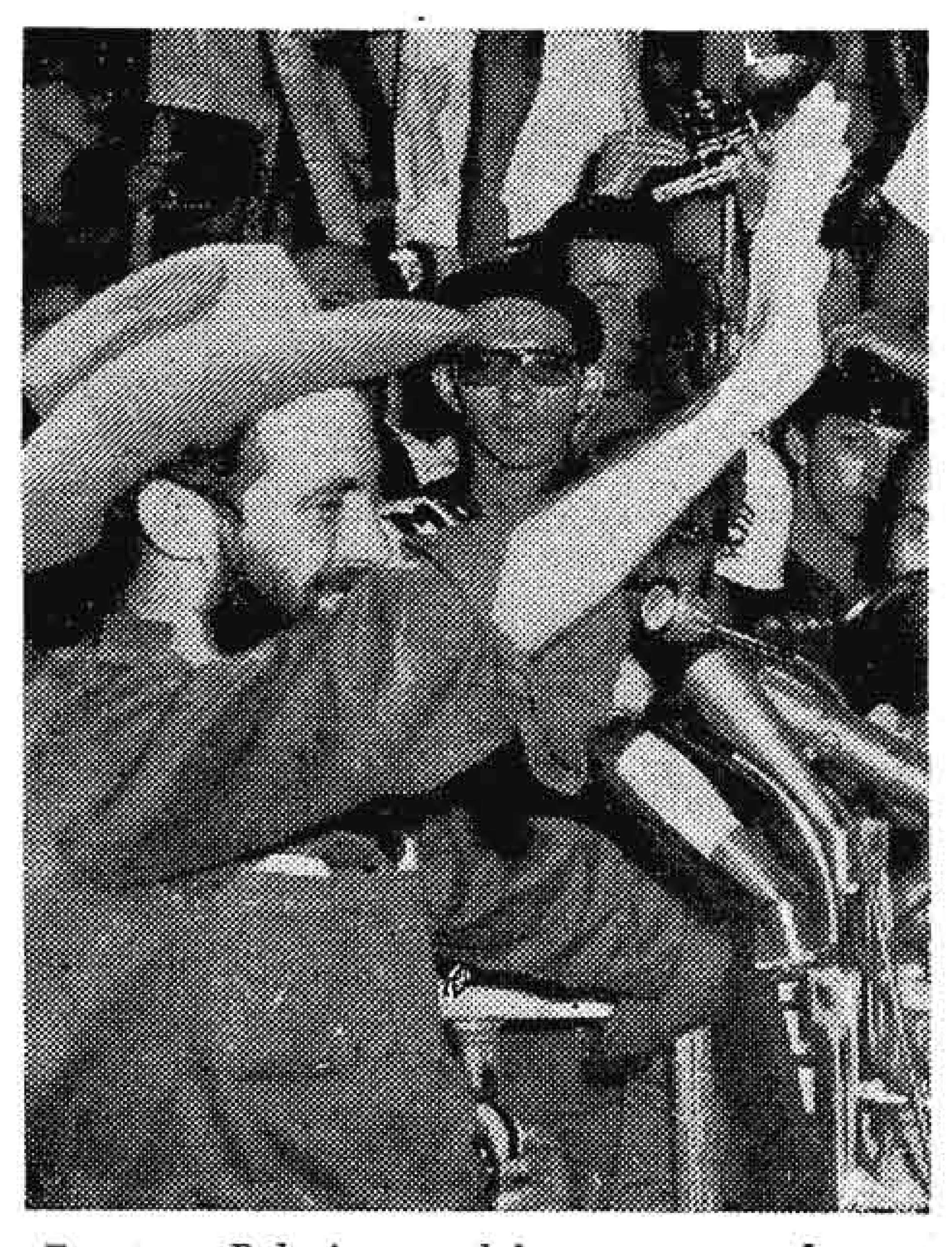
El comandante Huber Matos, se había entregado a una mala causa. Y lo sentimos doblemente, porque junto a él engañados, llevó a un grupo de valiosísimos, honrados, honestos y valientes compañeros que no conocían, que no sabían de la actitud indigna de Huber Matos. Hay hombres que fueron valientes en la guerra y que hoy flaquean y que hoy tienen miedo a los enemigos poderosos de nuestra Patria. Y es bueno hablar aquí, claramente para que se nos entienda, podernos entender, y para que la Revolución no afronte más nunca estos problemas difíciles. Eso nace en la ambición y nace en la cobardía, porque ahí esta la carta escrita en que Huber Matos conmina a Fidel Castro para que diga hasta dónde va a llevar la Revolución Cubana. No es necesario decir aquí hasta dónde va a llevar Fidel Castro la Revolución Cubana.

Esa Revolución irá hasta sus límites finales. Esa Revolución irá hasta la meta trazada. Esa Revolución, como en los días de la guerra, tiene sólo dos caminos: VENCER O MORIR. Y sabemos que hay decenas, cientos de compañeros en el Ejército Rebelde que saben que esta Revolución es cubanísima, que esta Revolución es honrada, que esta Revolución es justa y que está haciendo, no para privilegios de unos cuantos, no para defender a los latifundistas, a los hacendados que por siempre escarnecieron, que por siempre abusaron, que por siempre atropellaron al Pueblo de Cuba y principalmente a los campesinos cubanos.

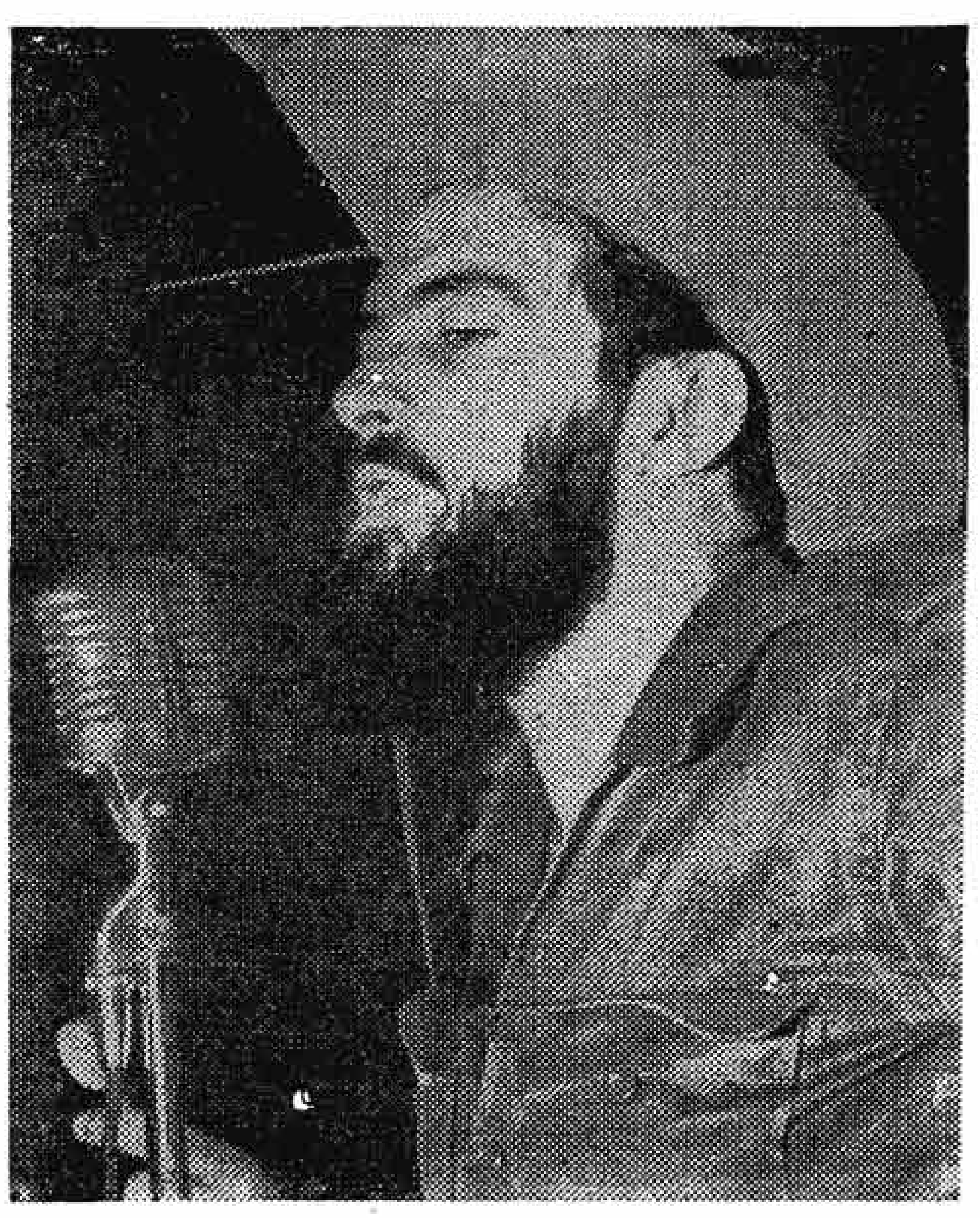
Esta Revolución, esta hora es más difícil, mucho más difícil que la guerra libertadora, que terminó el 31 de diciembre. Se equivocan los compañeros que creen que los sacrificios, los trabajos y las dificultades terminaron el 1ro. de enero. Las dificultades, los verdaderos sacrificios y los trabajos más intensos empezaron en esa fecha. Es por eso que es necesario que si en algunos lugares de la Revolución haya verdadera comprensión de lo que significa la Revolución Cubana, sean los hombres que visten orgullosamente el uniforme verde olivo. Porque es bueno que todos los compañeros sepan que esta Revolución no se detendrá ante nada, ni se detendrá ante nadie. Hasta dónde vamos, se nos pregunta, y nosotros decimos que nosotros vamos con esta Revolución hasta el final. Vamos a realizar una verdadera justicia social, vamos a sacar a los campesinos y a los obreros de la miseria en que los tienen sumidos los intereses que mueven las cuerdas de la contrarrevolución. La Revolución Cubana no se detendrá nunca ante nada. Si tenemos que llegar a la Luna con un cohete nuestro, a la Luna llegará la Revolución Cubana en un cohete también.



ANTE EL PUEBLO, EN PALACIO
..ante el recuerdo de 20,000 muertos...



Frente a Palacio se celebra, por segunda vez, una convocatoria al pueblo para demandar paredón a los asesinos del pueblo. Camilo habla a la extraordinaria muchedumbre y se regocija y reconoce que el suyo es un pueblo "que no le teme a los aviones"



En el Narcisa Camilo conmemora el primer aniversario de la llegada de las tropas invasoras de la Columna 2 "Antonio Maceo" a territorio de Las Villas. Fué allí donde los trabajadores del central construyeron el tanque "Dragón 1" en los días de la campaña

Es por eso que nos asombra y lo decimos aquí frente a ustedes la actitud de algunos compañeros que en el día de ayer presentaron sus renuncias pidiendo su licenciamiento del Ejército Rebelde. ¿Por qué se hizo eso? ¿Es que los hombres seguimos aquí a un grupo determinado?; o es que el Ejército Rebelde sigue aqpí la causa justa, la causa honrada, la causa de la Revolución Cubana, cubana como las palmas, cubana única y exclusivamente, que no se entregará a nada ni nadie, porque esta tierra que nosotros libertamos, esta tierra que guarda a 20,000 jóvenes cubanos que se enfrentaron a la dictadura, no podrán hollarla de nuevo ni Batista, ni Trujillo, ni ningún Ejército que intente apoderarse de ella. Esta Revolución esta Patria, tenemos que defenderla como la defendimos hasta el 31 de Diciembre. Que los compañeros que le temen a la contrarrevolución, que le temen a esos aviones, que de nuevo no sestán lanzando bombas, esos que le temen a la campaña publicitaria de los enemigos de la Revolución, que deserten, que se licencien, pero los hombres que aspiran a ver esta Patria entre los primeros países del mundo, que se pongan de pie y digan: PRESENTE CON LA REVOLUCION...! (júbilo indescriptible... cientos de soldados y público que llenan totalmente el Teatro, aplauden y se ponen de pie...)

Me emociona ver esta tropa en pie de guerra. Me emociona ver esta tropa y ahora también recuerdo los días en que éramos un grupo pequeño de hombres enfrentándonos a la dictadura, a los aviones y a los miles de soldados. En aquel entonces sabíamos que con la voluntad firme, con la decisión, con la mirada siempre puesta en la estrella solitaria de nuestra bandera, Cuba sería libre. Hoy viendo esta tropa de pie, apoyando al Gobierno Revolucionario, apoyando a Fidel Castro, líder único de esta Revolución, por su sacrificio, por su desinterés y por su amor único y exclusivo de la Patria Cubana, afirmamos que no pueden surgir traidores, que no pueden surgir mercenarios, porque junto a nosotros hay hombres dignos, hay cubanos que aman a su Patria que no se dejan llevar por mentiras y propaganda, que no siguen a grupos determinados sino que siguen solamente, con la mirada puesta en la Bandera Cubana, el porvenir que está llamado a ocupar entre los primeros países, repito, del mundo, esta tierra cubanísima. Y ese país, esta pequeña Isla estará muy pronto en ese lugar prominente. Y estará, no porque nos presten favores, porque no nos lo van a prestar y no los necesitamos. Con las manos que subíamos las lomas, agarrados a los troncos, con las manos firmes que empuñaron los fusiles de la libertad, libraremos el futuro de nuestra Patria, porque ahora se está viendo el desinterés de todos los cubanos, porque ahora los trabajadores están dando un por ciento de sus sueldos, de sus escasos salarios, para la industrialización del país. Porque están los niños recogiendo centavos. Porque están los maestros trabajando por menos de la mitad del sueldo. Porque hay un Ejército Rebelde que le ha dicho a los campesinos cubanos que nosotros vamos a trabajar por hacerles casas, que les vamos a hacer caminos y que vamos a cooperar, nosotros, los hombres que llevamos en nuestra alma, en nuestro corazón, en nuestro cerebro, nuestra Patria, trabajaremos por Cuba. A ella nos debemos y por ella moriremos, cuando el momento lo reclame.

Era necesario que me reuniera aquí con ustedes para pedirles de todo corazón que aquellos que se sientan identificados con la Revolución, no tengan una actitud que no sea la de entender con verdadero espíritu de justicia, lo que se ha hecho esta tarea aquí. Que los compañeros, no quieran renunciar siguiendo a Huber ni siguiendo a nadie. Porque el deber de nosotros, el deber de los soldados rebeldes, es seguir a la Patria, es seguir a la Revolución, es seguir y

es morir por esa Revolución. Muchos de esos compañeros vendrán de nuevo con la frente en alto, porque estamos como ustedes convencidos que son cubanos dignos y cubanos patriotas que aman como nosotros a nuestra tierra. Yo particularmente puedo decir aquí como se lo dije a él que Huber Matos en ningún momento me fue a ver para plantearme problemas anteriores de este mando. Como Jefe del Ejército, me hizo una sola visita y nunca me planteó problemas de ningún tipo. Sin embargo, iba a ver a Urrutia, se reunía con Díaz Lanz, y llegó incluso, donde el Comandante Juan Almeida, donde el Comandante Calixto García para hacerle proposiciones indirectas, para que se unieran a él, para en un futuro inmediato emplazar a Fidel, para que definiera el Humanismo y definiera lo que es la Revolución y hasta dónde va. Nosotros, vamos a definir en este momento lo que es Humanismo. Humanismo es la Reforma Agraria...! ¡Humanismo es... el cese de la fuerza...! Humanismo es... 10.000 maestros dando clases...! Humanismo es... los soldados rebeldes trabajando por la Patria...! Humanismo es... las viviendas campesinas...! Humanismo es... ...el sentido patriótico, que hoy, gracias a esta Revolución, ha nacido el primero de enero en el corazón de cada cubano... ¡ESO ES LA DOCTRINA REVOLUCIONARIA! (APLAUSOS...) Y si en la guerra se hicieron los más puros sacrificios, yo les pido a ustedes, como cuando nos lanzamos a la ofensiva, que se sigan haciendo sacrificios. Si antes nos guió el brazo invencible de Maceo, hoy nos guía el pensamiento cubano de José Martí... ¡POR CUBA!... ¡POR CUBA LIBRE...! ¡EL EJERCITO REBELDE... ADELANTE...! (OVASION...) (Grandes Aplausos...) (VIVAS A CAMILO CIENFUEGOS...)



Los cursos de alfabetización del Ejército Rebelde se van a iniciar. "Su función es orientar al pueblo en la paz como supo hacerlo en la guerra"

HAY UN PUEBLO DISPUESTO A MORIR, ANTES QUE VIVIR DE RODILLAS

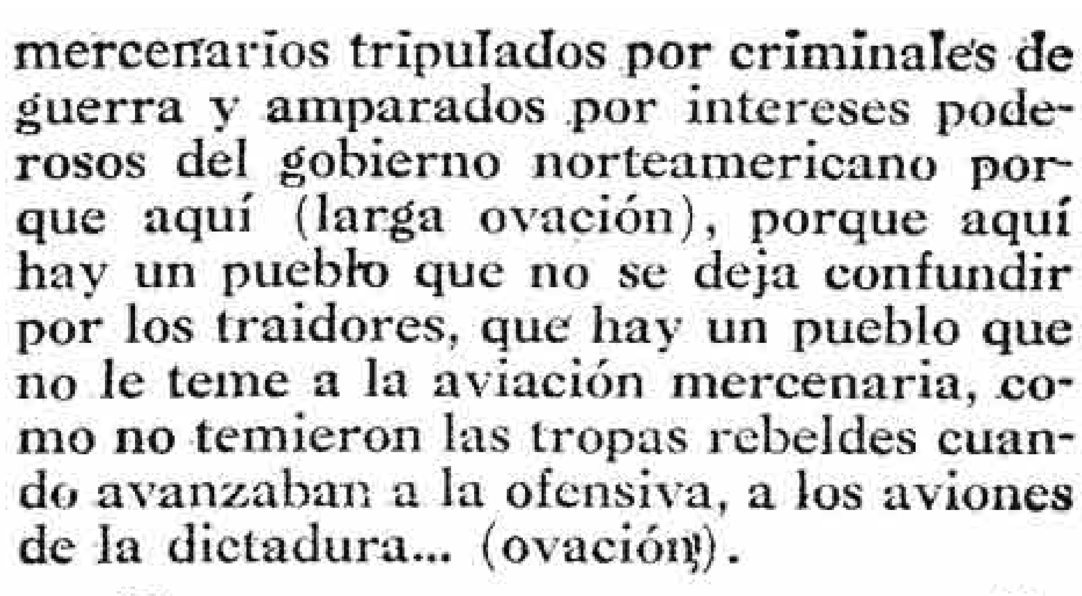


Ultimo discurso de Camilo, en Palacio, el día 26 de Octubre

PUEBLO DE CUBA:

Como la Sierra Maestra es hoy la vergüenza, la dignidad y el valor del pueblo de Cuba en esta monstruosa concentración frente a este Palacio, hoy revolucionario, del pueblo de Cuba (ovación).

El pico invencible del Turquino es hoy y será siempre el apoyo de este pueblo cubano a la revolución que se hizo para este pueblo cubano (aplausos). Se demuestra esta tarde que no importan las traiciones arteras y cobardes que puedan hacer a este pueblo y a esta revolución; que no importa que vengan aviones



mercenarios tripulados por criminales de guerra y amparados por intereses poderosos del gobierno norteamericano porque aquí (larga ovación), porque aquí hay un pueblo que no se deja confundir por los traidores, que hay un pueblo que no le teme a la aviación mercenaria, como no temieron las tropas rebeldes cuando avanzaban a la ofensiva, a los aviones de la dictadura... (ovación).

Porque este acto monstruoso confirma la fe inquebrantable del pueblo cubano en este gobierno, porque sabemos que este pueblo cubano no se dejará confundir por las campañas hechas por los enemigos de la revolución; porque el pueblo de Cuba sabe que por cada traidor que surja se harán nuevas leyes revolucionarias en favor del pueblo (ovación) porque el pueblo cubano sabe que por cada traidor que surja habrá mil soldados rebeldes que estén dispuestos a morir defendiendo la libertad y la soberanía que conquistó el pueblo (aplausos).

Porque vemos los cartelones y oímos las voces de este pueblo valiente que dice: "Adelante Fidel, Cuba está contigo" (gran ovación).

Y hoy el Ejército Rebelde, los hombres que cayeron en las montañas, los hombres que no se venden a intereses, que no se atemorizan, le dicen: ¡adelante, Fidel! (estruendosos aplausos) ¡el Ejército Rebelde está contigo!

Esta manifestación de pueblo, estos obreros, estos campesinos, estos estudiantes que hoy vienen a este Palacio, nos dan las energías suficientes para seguir con la Revolución, para seguir con la Reforma Agraria, y no se detendrá ante nadie ni ante nada. Porque hoy se demuestra que lo mismo que murieron veinte mil cubanos por lograr esta libertad y esta soberanía, hay un pueblo entero dispuesto a morir si es necesario, por no vivir de rodillas (gran ovación).

Porque para detener esta Revolución cubanísima tiene que morir un pueblo entero, y si eso llegara a pasar sería una realidad los versos de Bonifacio Byrne:

"Si deshecha en menudos pedazos
llega a ser mi bandera algún día,
nuestros muertos alzando los brazos,
la sabrán defender todavía...".
(estruendosa ovación).

No importan todos los traidores, que no importan todos los enemigos de la Revolución; que no importan los intereses que traten de confundir a un pueblo que no se va a dejar confundir, porque este pueblo que no sabe que por esta Revolución murieron veinte mil cubanos para terminar con toda la agonía que vivió la República de Cuba por más de cincuenta años (ovación).

Y que no piensen los enemigos de la Revolución que nos vamos a detener, que no piensen los enemigos de la Revolución que este pueblo se va a detener; que no piensen los que envían los aviones, que no piensen aquellos que tripulan los aviones que vamos a ponernos de rodillas y que vamos a inclinar nuestra frente (gritos ensordecedores).

De rodillas nos pondremos una vez, y una vez inclinaremos nuestras frentes.. y será el día que lleguemos a la tierra cubana que guarda veinte mil cubanos, para decirles: ¡hermanos, la Revolución está hecha, vuestra sangre no cayó en vano! (gran ovación).

ENCUENTRO CON CAMILO

por enrique oltuski



Febrero. Los primeros barbudos llegan a New York. Por la Quinta Avenida Camilo y Pedrito Miret acaparan las miradas

Se fue haciendo de noche, lentamente en la bodeguita de las afueras de Yaguajay. Mi amigo Oti discretamente, se fue llevando la gente. Al verme solo salté rápidamente por una ventana dentro de la sala de la vivienda y allí esperé en la penumbra, hasta que el hombre vino y dijo que le siguiera a distancia. Nos adentramos por un callejón que se perdía en la oscuridad. La tierra estaba resbalosa de las lluvias recientes. Después de caminar un rato el hombre me hizo señas y gateando bajo la cerca de alambres penetramos en el cañaveral.

Perdida entre la caña había una choza cuya puerta se abrió al dar la contraseña. A la luz de la vela me presentaron al guía. Al fondo distinguí a Melquiades que también vendría con nosotros. Nos calzamos las rudas- botas y recibimos nuestras armas. Nuevamente nos pusimos en marcha por entre las cañas llevando los caballos por las bridas.

Al fin salimos del cañaveral y montamos los caballos. Atrás quedaban las luces de Yaguajay y de frente se acercaba la mole oscura de las lomas. A poco sonaron los primeros disparos.

—¿Es con nosotros? pregunté al guía.

—Quizás —respondió el mismo— o a lo mejor los guardias disparan de nerviosismo. De todos modos no se preocupe amigo, que la que está para uno, no la para ni el pellejo más duro.

Llegamos a las primeras estribaciones cuando comenzaba a lloviznar. Los caballos resbalaban en el fango mientras las ramas bajas azotaban nuestros cuerpos Por entre intrincados desfiladeros y una vegetación tupida llegamos a la primera guardia. La contraseña y seguimos. Nos acercábamos al campamento. La emoción iba in crescendo, aumentaba con cada paso del caballo; nos acercábamos a Camilo.

Camilo. Camilo era como una palabra mágica para nosotros. En su presencia cifrábamos la solución de todos los problemas. Desde que el Movimiento organizó sus primeras fuerzas rebeldes en Las Villas habíamos pedido a Camilo. Camilo llegó un año después con sus ochenta y pico de hombres. Su llegada al norte de nuestra provincia fue el pánico de los soldados y la culminación de nuestras esperanzas. Su presencia en el campo de batalla causaba el mismo efecto entre las tropas de Batista que la de Aquiles entre los troyanos. Por eso asociamos siempre su nombre al de los héroes griegos. Parecía surgido de la Ilíada de Homero.

Para nosotros, los hombres que luchábamos en las ciudades, conocer a los hombres de la Sierra, era siempre una prueba para el corazón. Así fue con el Che, con Camilo, con Fidel.

Llovía muy fuerte cuando arribamos al lugar de la cita. Sin salir de la hamaca nos recibió William Gálvez. Estaba enfermo con fiebre. Distinguí sus rasgos mongólicos cuando alzó la cabeza para decirme que Camilo había tenido que partir urgentemente a ver al armero que estaba herido. Continuamos la marcha hacia el nuevo punto. La lluvia fue cediendo llevándose algo la oscuridad. Aparecieron las primeras estrellas y también las luces lejanas de Caibarién. Mucho tiempo marchamos fumando en silencio y acumulando emoción.

—Allí está el bohío, dijo el guía y nuestro corazón dió un vuelco.

Llegamos y amarramos los caballos. Algunos hombres dormían en sus hamacas, otros montaban guardia. Nos asomamos a la puerta y allí estaba Camilo. A la tenue luz de la vela estaba sentado con otro hombre que resultó ser el Comandante Sergio del Valle sobre la mesa había un radio portátil en sintonía con Radio Rebelde.

Vestía una gorra del pasado ejército y se acariciaba la barba pensativamente. No notó nuestra presencia. Paseé la mirada por la humilde sala de piso de tierra y distinguí la familia de la casa. Desde la oscuridad del rincón adoraban a Camilo. Miré otra vez a Camilo. La luz temblorosa de la vela dibujaba extrañas figuras en su rostro. Todo era como en un cuadro de siempre. De siempre que haya injusticias que reparar y al decir de Fidel, Camilos en el pueblo.

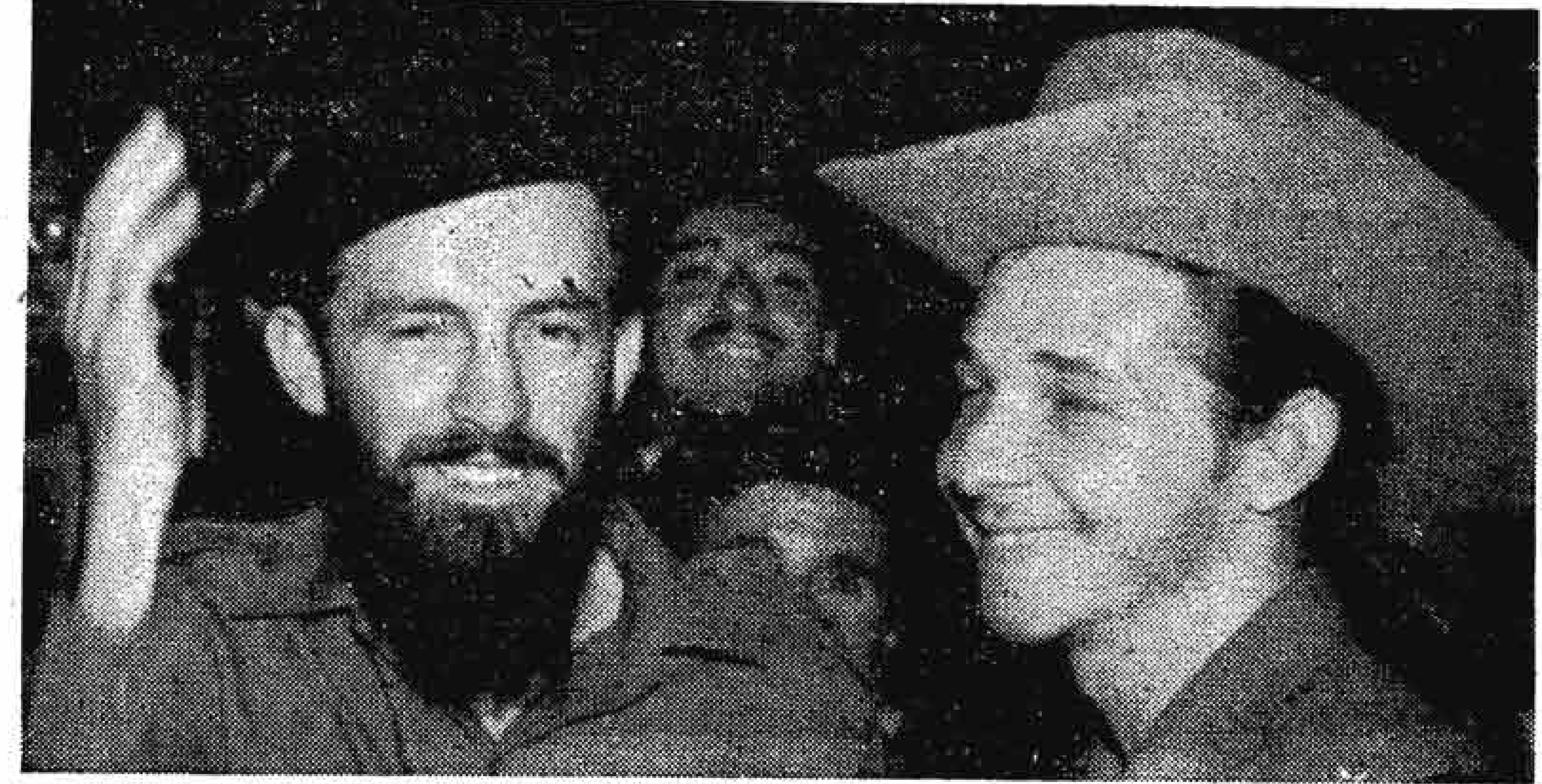
Se levantó por fin y vino hacia nosotros. Nos presentaron y estreché su mano, la mano de la vida, de la eternidad, pues tal fue lo que sentí aquella noche que conocí a Camilo.

Hablamos largamente de las cosas que hablan hombres como Camilo. El tiempo aceleró su marcha y pasó más veloz que nunca, como sucede siempre que se habla con hombres como Camilo. Inexplicablemente ya era hora de partir. Me despedí mil veces y partí sintiendo, quizás sin sabrlo Camilo, que su voz y su sonrisa y sus gestos y sus cosas se iban un poco conmigo, como ha sido después con todos los cubanos.

Después lo ví muchas veces. En Yaguajay, en Santa Clara, en La Habana. Verlo era como un bálsamo en la lucha diaria. En eso me recordaba a mis hijos. O tal vez porque era para todos como un hijo, aún para los que éramos tan jóvenes como él. Por eso nunca podré olvidar cada una de las veces que lo ví. Como cuando llegaba al Salón del Consejo de Ministros y decía: Buena noches, señores... Como introducción a un torrente de simpatía.

Pero siempre tuve la misma sensación de aquel primer encuentro en las lomas de Yaguajay. ue la presencia de Camilo lo enmarcaba todo en un cuadro. No la cosa mística de un cuadro antiguo, sino un cuadro de siempre. De siempre que haya injusticias que reparar y Camilos en el pueblo.

Y quién mejor que Fidel para describir algo, aunque sea algo tan sutil como la personalidad de un hombre. Hace unos días dijo Fidel que Camilo era como una paloma...



Durante un acto, Camilo tiene una ocurrencia. Cambia con Raúl Castro su típica boina y hace que aquél se cubra con su sombrero tejano

INVASION

por josé a. baragaño

En ropaje puro entre vosotros. Por un año más entre vosotros. "Mi gloria está entre los mares, mi fuerza con vosotros". Saint John Perse (Annabase).

La naturaleza del mito y de la poesía tiene un campo histórico, el ala fresca de la aventura, que nos toca desde el fondo de una acción transmitida. La literatura de nuestra guerra revolucionaria es apenas conocida, un texto de Guevara, otro de Raúl Castro, algunos de Fidel Castro, y el diario de la invasión de Camilo Cienfuegos. Ese cruzar de territorios erizados de peligros, donde el enemigo se oculta en lo desconocido para asestar golpes definitivos, conserva su rara fuerza desde el **Anábasis**, de Jenofonte a **La Ilíada.** Porque si en algo se hace fuerte el núcelo del ser es en la presencia del peligro, en la contaminación momentánea del héroe con la muerte, ante el fuego de la anulación o la victoria.

Por las praderas de la fiebre amarilla, tierra roja, negra y parda, el paso de un grupo de invasores, arrancados por la revolución de la Sierra Maestra, es narrado con una prosa directa y eficaz por el espíritu poético de Camilo Cienfuegos.

La prosa y el verso épico españoles han sido la característica más violenta, certera y penetrante y justa de esta lengua española, que administrada en su tono esencial filtra y condiciona lo visible y lo invisible. Desde la torre del homenaje del romancero, hasta los jardines y fuentes de la lírica, un olor de sangre, humo y combate desborda la potencia del verbo, el acto de la voz del pueblo, de los Manriques y Quevedos, que miran el muro de la patria con épico dolor, íntima tristeza de guerrero, o sea voluntad placentera, clara y pura.

En Camilo Cienfuegos se unen los caminos del mundo de lengua española, su verdadera tradición, —Camilo atravesará la común historia de más de veinte países como una de sus figuras centrales, cuando el conflicto de intereses actuales sea disipado, porque tiene toda la voz para llenar ese pedazo de universo, todo el aliento para poner en movimiento las tierras y las aguas de la América española, y de la España que podemos llamar americana. En España se ha hablado de Camilo como de una cosa propia, y en Guatemala donde existen clubs con su nombre, en Venezuela o en la Argentina, su mensaje corre por capilaridad entre los corazones de todos los hombres de América, unida no por la beatitud y el alarde, sino por la fuerza de la violencia, de la verdad revolucionaria.

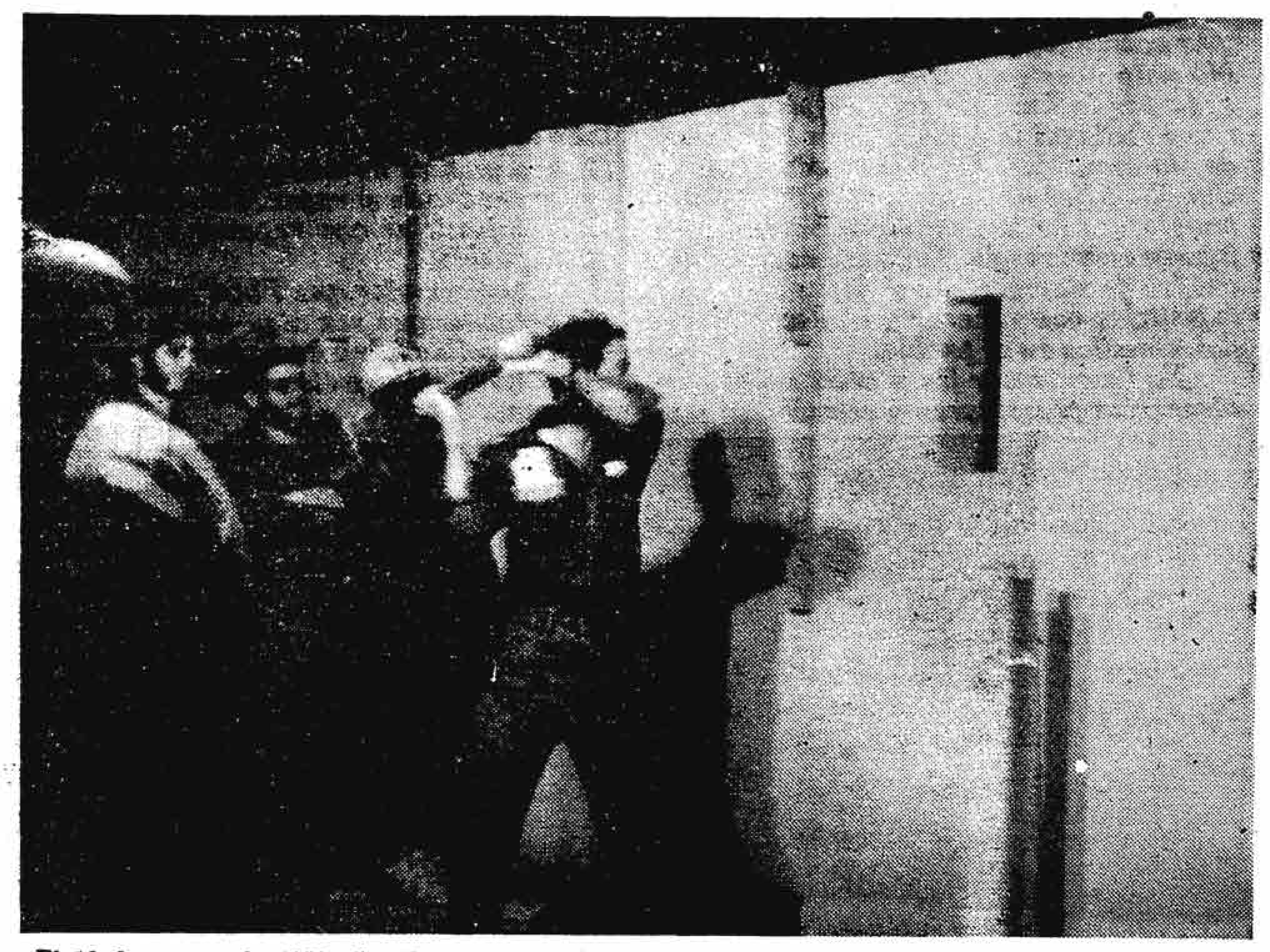
Hay una larguísima tradición de textos de guerreros en lengua castellana, (Cortés, Diaz del Castillo). Todos los conquistadores ensayaron un informe que tiene características poéticas, enseñanzas militares profundas e implicaciones políticas evidentes. Pero Camilo Cienfuegos, —con ese nombre inventado o verdadero de una vigencia romántica inalterable— tuvo la suerte de topar con una misión que no arrancaba de la fuerza expansiva de un imperio, sino por el contrario del esfuerzo de un pueblo pequeño, semicolonial, por destruir, al menos en su territorio un imperio extranjero, conquistador y esclavizador en su momento Cuando este hombre desciende —entiéndase descenso como penetración en una zona de gran peligro—, la Sierra Maestra con menos de cien hombres mal armados para combatir miles de hombres mejor armados, hace más que los conquistadores poco numerosos pero con un armamento superior al del enemigo. Cuando desciende, repito, se dispone a librar una batalla no contra el sargento Batista que significa bien poco en la historia, sino contra el imperialismo norteamericano, contra la noción explotadora del capital imperialista surgido en las postrimerías en sombra del siglo XIX.

Va a vivir su Anábasis y su conquista, —su ejército no regresa derrotado y su conquista no esclaviza: liberta—; también en los caminos largos, en el barro, sobre las hierbas se verán los caballos reventados; vadeará los ríos y recibirá el golpe de los vientos del huracán, dios del Caribe, rompiendo la arbolada de los bosques, pero dejándolos intactos. Son cientos de kilómetros

En Nueva York, niños de la Escuela 20, ex compañeros de Fidelito Castro, le organizan un recibimiento. Cuando cantan "en cadenas, vivir es vivir con oprobio..." todos se emocionan



Camilo en la Casa de REVOLUCION Posa rodeado del personal de talleres La primera edición va a cerrarse.



El 10 de marzo de 1959, Camilo, mandarria en mano, derriba los muros de la odiosa Posta 6, por donde los gansgters septembristas penetraron para perpetrar su crimen contra la Patria

DE UN DIARIO DE CAMPAÑA

de tierra llana, expuesta al cañoneo y a las bombas de la aviación, que tendrán que ser cruzados sin armas antiaéreas, con algún arma antitanque y sobre un terreno cubierto de emboscadas, de trampas, de radicales peligros. ¿Hasta dónde extenderá este hombre el arte militar? Lo lleva a una verdadera realización de lo que es la guerra de guerrillas, lección que quizás sirva a los que luchan en Argelia, a los que luchan en Nicaragua, a los que luchan en Santo Domingo.

Cuando en la gran palpitación de la aurora la palabra alimenta la acción, el hombre asiste al primer nacimiento sobre la tierra. Guiado por la costa Sur, por el mar de cólera poética, sobre pantanos y tierra firme, ocultándose en los montes, en la entraña de los dioses tutelares de la tierra, el guerrero que no se separa de la naturaleza que le nutre, señala su plan, su proeza, su riesgo. Detesta que le comparen con sus mayores, con Maceo, y no comprende que ha hecho tanto como Maceo, que ha creado tanta conciencia como el héroe del pasado. Se preocupa por su amigo Guevara, pues hace varios días que no tiene noticias de él, —pero avanza paralelamente por un campo histórico único, que al final se abrirá en igual dimensión para los dos. Luchando contra la tortura, con el coraje, contra el atropello, con la reparación de la injusticia, contra la tiranía económica, con la equidad social: este hombre consciente hasta el fundamento del ser no pelea en actitud gratuita; pelea con plena inteligencia de que está destruyendo un mundo podrido, dando paso a un mundo donde la verdad ha sido reinventada, impuesta.

"En treinta y un días que demoró el viaje por la provincia de Camagüey, solamente comimos once veces siendo ésta la primera zona ganadera de Cuba, después de cuatro días sin probar alimento alguno tuvimos que comernos una yegua, la mejor de la ya nuestra pobre caballería. La casi totalidad de los animales habían quedado en los pantanos y tembladeras de la costa sur. "El aguijón de la pobreza y el hambre empuja a los héroes, destruye a los débiles; aquí es donde comienza la entrada en su "retirada", su anábasis victoriosa.

Son treinta días de sobresalto, de tensión sin límites que va narrando, con entera objetividad: "El día 21 cruzamos las líneas de las emboscadas que nos tenían preparadas desde la playa Santa María al Central Agramonte por la línea, con una ronda de chispas cada diez minutos, pudiendo pasar en lapsos de tiempo de ida y regreso". Todo cobra un idioma sibilino, después, se aclara: "Al caerse un compañero de un caballo se le escapó un tiro de la San Cristóbal. Días más tarde al detener un soldado, nos encontramos de que por el lugar que cruzamos un grupo de soldados allí apostados nos vieron, oyeron el tiro y nuestras señas y no hicieron el menor esfuerzo por detenernos. Esta es la demostración más palpable de que el ejército de Batista no quiere pelear y su claudicante y escasa moral, es cada día más baja".

En la tensión de espíritu que provoca el escoger un destino, abolir la inocencia de los que pretenden no escoger, Camilo Cienfuegos se unió a Sandino, Zapata, Villa, Bolívar en su dirección hacia la realidad revolucionaria americana. Conoce en su diario esa visión que no segrega el sentimiento y la ternura: "El día amaneció nublado y lloviendo. Esa fue la única noche que descansamos después de cuarenta días de marcha". La naturaleza se identifica con ellos, se impone y sobrecoge: "El río Jatibonico había crecido y nos impidió el cruce, teniendo que regresar al campamento anterior bajo un torrencial aguacero, fuertes ráfagas de viento. Al día siguiente mandamos a preparar comida, las noticias llegaban unas tras otras, el ejército se aproxima, los soldados se mueven en una y otra dirección, están bloqueados los caminos, los soldados de los Ramones, los Boquerones y Florencia moviéndose conjuntamente, harían un cerco de cientos de soldados que decían se movían alrededor de nosotros. ¡El río Jatibonico! Se puso una soga, el agua daba al pecho y la corriente era fuerte. Yo besé la tierra villaclareña, todos los hombres que componían la tropa estaban alborozados. Una parte de nuestra misión estaba cumplida. ¡Camagüey y sus horas difíciles! ¡Camagüey y sus horas de hambre!".

El embate de todos los elementos: aire, tierra fuego, en el eterno componerse del tema heroico: la naturaleza vadeada y vencida; el hambre, el peligro, todo se le confunde como las bases del ser.

Al ocupar un caserío narra este acontecimiento: "Nosotros encontramos entre los pequeños las horas felices que por un rato nos hicieron olvidar las fatigas y penalidades de horas anteriores. A la hora de irse para sus casas uno se negó a hacerlo, llorando pedía irse con nosotros o que regresáramos al día siguiente. Todos cantaron el Himno Nacional, y nos prometieron que todos los viernes depositarían ante el busto del Apóstol, que hay en la escuela, una ofrenda floral y que al otro día le pedirían a la maestra les hablara de Martí. ¿Por qué luchó y por qué murió? Esa noche teníamos que cruzar la trocha histórica de Júcaro a Morón. Los hombres impregnados de fervor patriótico esperaban impaciente la hora de la marcha".

Deja entrever la astucia esqueleto del arte de la guerra: "Guiados por los trabajadores de la arrocera salimos del lugar donde los soldados combatían, con un valor pocas veces visto, contra un monte vacío. Salimos luego hasta casa de unos carboneros, donde conseguimos 5 hombres que no valían un comino. Uno de ellos se echó a llorar. La situación era difícil y tuvimos que llevárnoslos para que nos sacaran del lugar. Nos llevaron a un monte. Allí acampamos, mientras escuchábamos en la distancia las constantes descargas contra el monte sitiado".

Todo es dificultad, así lo expresa: "A las doce y media de la madrugada del día 31 de septiembre cruzamos la trocha. Los hombres todos cruzaron a pie, los camiones detrás de la columna invasora *Antonio Maceo*. Por estar los camiones casi sin gasolina fuimos a buscarla en las proximidades de la planta del acueducto de Ciego de Avila. Cuando cruzamos por el lugar vimos a un individuo que entre las sombras, con un fusil, trataba de ocultarse; le dimos el alto, pero logró meterse dentro de una casa. Rodeada ésta lo conminamos a la rendición, no queríamos matarlo ni herir a la mujer que se oía llorar dentro de la casa. El hombre abrió la puerta y resultó ser el soldado José R. Ruiz Cruz, perteneciente al escuadrón 23 de la Guardia Rural de Ciego de Avila, con once años y meses de servicio y 34 años de edad y casado, quien se entregó con el fusil *Springfield*, una pistola *Luger* y su correspondiente parque. Conociendo por el soldado Ruiz Cruz de la presencia de otros soldados en el lugar, se procedió a rodear la casa del cabo Domingo Montejo Pernut, del mismo batallón de la Guardia Rural. El soldado Ruiz, procedió a llamarlo para que no sospechara de nuestra presencia...

Logra evadir casi todas las emboscadas, le parece necesario economizar hombres hasta el último momento, sacar adelante la pequeña fuerza expedicionaria, que combate contra más de cinco mil hombre de la tiranía.

A través del texto las dificultades aumentan, va contando como en un lugar la lluvia los cala hasta los huesos, esperando poder avanzar; como setecientos soldados en un lugar, quinientos en otro, cuatrocientos, con todas las armas, dos cañoneros y el bombardeo de la aviación pugna por destruir la pequeña tropa que no cuenta más que con unas pocas armas y el coraje de sus hombres. No puede enumerar todo lo que ha sucedido, la traición de algún guía, porque la traición siempre anda entre los hombres; prefiere dar grandes trazos, pinceladas y reductos de lo sucedido, porque está en situación de informar, así va haciendo la anatomía de su mito, la esencia de su verdad, porque el combatiente también sabe decir la verdad que se esconde en su íntimo y personal mito.

Durante los últimos días, después de la desaparición del comandante rebelde, se ha tratado de someter su figura histórica a los ácidos de la tontería. Un revolucionario es una fuerza creadora, viva, que conduce hacia formas nuevas de vida y de conciencia, pero es también una fuerza sin limitaciones, explosiva, penetrante. El revolucionario no acepta nada del mundo corrompido contra el que combate, su lucha es una alternativa entre el triunfo de sus ideales o su muerte. El revolucionario ha escogido su destino: o muere el mundo que tiene en frente o muere él, cualquier opinión que trata de deteriorar esa posición, falta de inocencia, lo que pretende es adulterar una dimensión histórica, poner un nombre al servicio del mito de sus enemigos.



Armas mal habidas son tomadas por el Comandante Jefe de la Plaza. Fue una acción enérgica y necesaria

El hombre del diario de Camilo, que atraviesa cientos de kilómetros luchando contra los elementos, contra el espacio mineral y contra los hombres, a tiro limpio, no se entrega a los halagos de una burguesía oscurantista y miserable como la cubana; a la sonrisa melosa de los latifundistas ni a la amistad de una prensa depravada. Esa prensa y opinión corrompida trata de poner su figura contra la de sus compañeros: es muy fácil ver, sin embargo, que en el Camilo Cienfuegos del diario está el más radical de los revolucionarios, porque ser radical es ir a las raíces, y Camilo combatió las raíces del problema cubano, en el mejor campo, en la mejor ocasión.

Detrás queda ese profundo testimonio, del testigo de su propia acción, Camilo Cienfuego, que un día será la visión de las juventudes de América. Camilo Cienfuegos era un revolucionario, quería *cambiar el mundo y cambiar la vida*, uniendo la voluntad del político y la del poeta. Su historia es complicada, sus orígenes, lo que lo condujo a tales acciones pertenece a esa leyenda que se forja todo hombre desde el fondo de sí mismo, que siempre oculta para hacer más nítida la parte puramente exterior de su acción.

Con su desaparición —casi parece que se retiró del mundo para hacer más penetrante su acción— queda un vacío que no se puede llenar dentro de este gran ciclo histórico; el diario da un sentido de lo que fué Camilo Cienfuegos, que cambia el mundo, cambia la conciencia, la vida. Ha enterrado todas las verdades en su vida, ha dejado todas sus verdades entre nosotros.

CAMILO...

En la batalla de Pino del Agua, Camilo Cienfuegos cae herido. Una bala le atravesó el abdomen y afortunadamente no le interesó ningún órgano vital, porque fue desviada por una costilla. Otra bala le atravesó un muslo y algunos fragmentos de metralla le produjeron heridas en la frente y la mano derecha. Sus compañeros, rápidamente improvisaron una camilla y se dispusieron a sacarlo del lugar de la acción. Pero, junto a él un soldado rebelde también había caído herido y Camilo pidió que atendieran a éste con preferencia.

Al ver que su orden no era cumplida, se irguió y gritó a los que le rodeaban: "O lo cargan ustedes, o lo cargo yo."

Cuando la Columna "Antonio Maceo" partió de la Sierra Maestra rumbo a Pinar del Río, llevó consigo una biblioteca circulante, integrada por las "Crónicas de Guerra" de Miró Argenter, las obras completas de José Martí, la Ilíada, la Odisea, la Constitución del 40, una compilación de grandes obras literarias y otras obras clásicas. Compañeros muy allegados a él cuentan que era motivo de gran preocupación en el Comandante Cienfuegos por aquellos días, que algún detractor de la Revolución pudiera imaginarse que él, Camilo Cienfuegos, se propusiera emular las glorias del Lugarteniente General, Antonio Maceo, al hacer otra invasión de la Isla.

Era tal la veneración que sentía por las figuras cimeras de nuestra gesta libertadora que se indignaba de sólo pensar que a algún insensato pudiera ocurrírsele establecer un parangón.

Durante los 31 días que duró la travesía por la provincia de Camagüey, el Comandante Cienfuegos casi ni dormía. En ocasiones sus compañeros al ir a hacerle alguna consulta, le encontraban andando semi-inconsciente por el sueño. Su espíritu de sacrificio y su alto sentido de la responsabilidad le mantenían erguido, frente a las flaquezas de la carne.

Cuando se acercaba a Yaguajay le enviaron una carta en la que le pedían que no destruyera la estación de gasolina, porque el propietario de la misma había cooperado con la Revolución. La respuesta de Camilo fue ésta:

"Si ese señor ha cooperado con la Revolución, es éste el momento de poner a prueba su fervor patriótico. Quemando esa estación de gasolina evitamos que el Ejército de la Dictadura pueda servirse de ella. La Revolución no puede detenerse ante cuestiones personales".

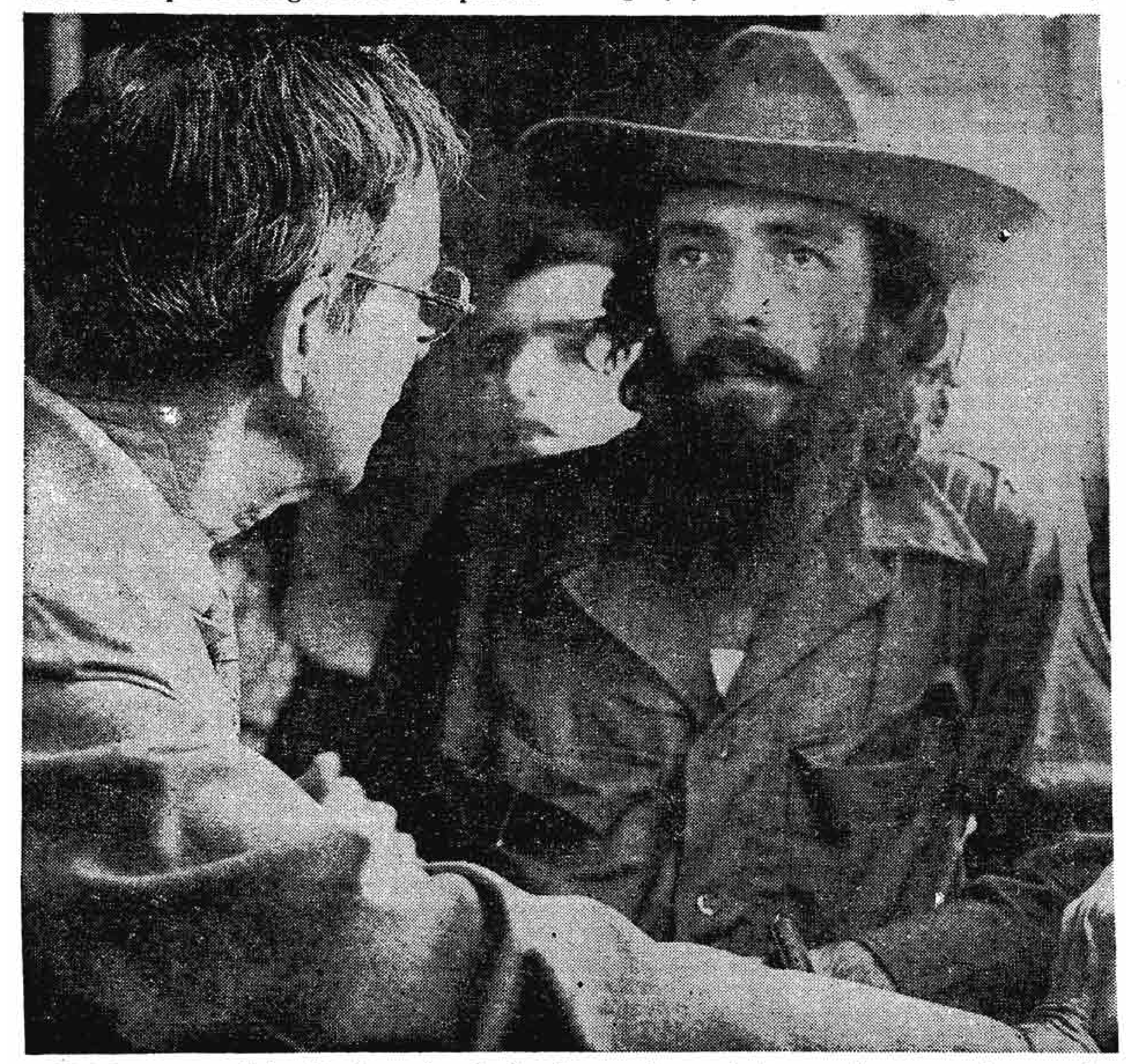
Y, la estación de gasolina fue destruída.

En el tiempo que estuvo operando en la zona de Yaguajay se celebraron dos congresos obreros libres, en el que participaron los líderes sindicales que se mantenían luchando contra la Tiranía, sin distingos de tendencias.

Cuando la guarnición del cuartel de Yaguajay sacó la bandera de parlamento, el Comandante Camilo Cienfuegos, en compañía de sólo dos hombres y desarmado, penetró en el cuartel para entrevistarse con el chino Abon Lee, capitán de la Dictadura que había jurado pasear su cabeza por la población.



Hay que ir a Palacio. Y hay que andar rápido. Entonces Camilo toma un helicóptero y acude a la cita. Celoso de su responsabilidad, presuroso siempre por acudir a sus citas, otro vuelo nos lo arrebató para siempre



El 5 de enero, en Columbia, los padres de Camilo acuerdan verlo tras muchos meses de ausencia. El abnegado Ramón lo abraza

En distintas ocasiones ganaderos y ricos colonos fueron al campamento del Comandante Cienfuegos para ofrecerle cooperación económica a la causa de la Revolución. La pregunta inevitable de Camilo era ésta: "¿Cuánto paga usted a sus peones?"

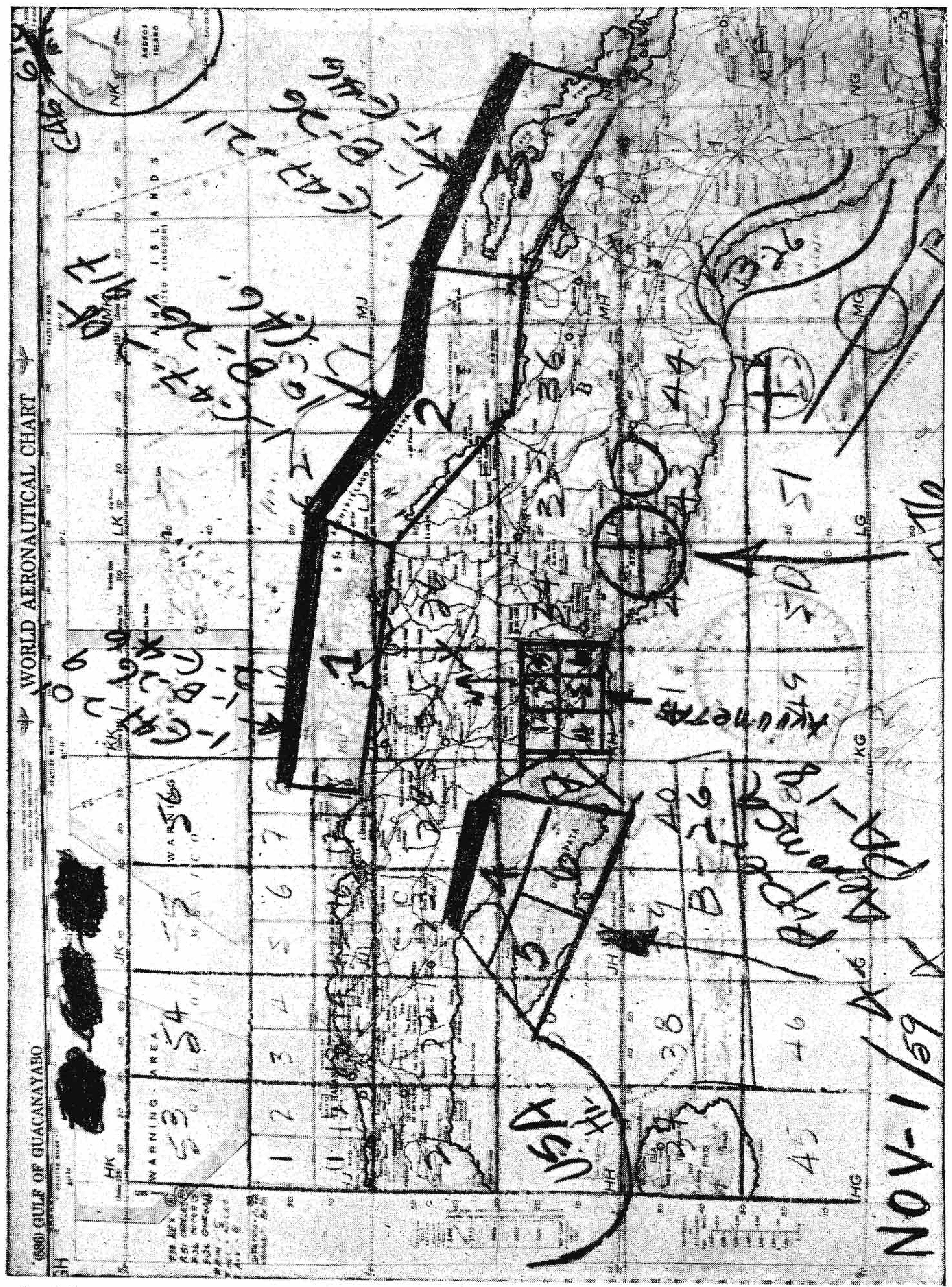
Cuando le respondían que un peso o peso y medio, Camilo les decía: "Desde mañana comiencen a pagarles tres pesos y de ese modo cooperarán de verdad con la Revolución".

Cada vez que el Comandante Cienfuegos tomaba un batey, al marcharse dejaba en la bodega cinco o diez pesos, por familia, para víveres.

En el batey "La Jacinta", Camagüey, los hombres del Comandante Cienfuegos acamparon un día. Al marcharse los muchachos querían unirse a la columna y todos los vecinos rendirle un homenaje. Camilo lo rechazó y sólo pidió una cosa, dirigiéndose a la maestra de la Escuela Pública: "Que todos los viernes le pusiera flores a Martí y le explicara a los muchachos por qué luchó y por qué murió José Martí".

A su llegada a Yaguajay el Comandante Cienfuegos se encontró un cuadro de desunión entre los combatientes. Dos grupos de alzados operaban en la zona, pero cada uno por su parte. Motivos ideológicos les impedían fusionarse.

Sin perder tiempo, Camilo los hizo llegar a un común acuerdo y formó una Columna Mixta compuesta por la "Máximo Gómez", la "Marcelo Salado" y "La Invasora", dándole el mando de la misma al Comandante William Gálvez.



Uno de los mapas exhibidos por Fidel Castro en su última comparecencia "Ante la Prensa" en el que se demuestra la forma intensiva de la búsqueda del avión Cessna en que se perdió el Jefe del Ejército Rebelde



"Los hombres que cayeron en la lucha, los que no se venden, los que no se atemorizan le dicen: Fidel, ¡el Ejército Rebelde está contigo!" .. .. ..